LA GRAN COMEDIA DE LAS AVENTVRAS DE DON IVAN DE ALARCOS.

De Lope de Vega Carpio.

IORNADA PRIMERA.

Hablan en ella las personas siguientes.

Rugero.
Roberto.
Paez.
El Rey Eduardo.
El Rey de Irlanda.
Principe de Galicia.
Francelisa.
Lucinda. *Floriana.*
Arnesto. *Tibaldo.*
Leonarino.
Don Iuan de Castro.
Feniso.
Alexando.
Vn Mayordomo.
Belardo Pastor.
Vn criado.

Salen Soldados, caxa y vandera, Ruger de Moncada, detras Roberto, y Paez, el Rey Eduardo, y Lucinda, y Floriana en vn Balcon.

Rug. Parad, hablare a mi esposa
Paez. Ya te mira en su Balcon,
como al Sol, el Alua hermosa.
Rob. Que vna sombra, vna ilusion,
venga a ser tan poderosa,
mas que pueda conduzir
vn exercito a morir,
no es de lo que mas me espanta,
que durmiesse con la Infanta,
no lo he podido sufrir.

Rug.

Rug. Lucinda bella, oy ha llegado el dia,
que de la hermosa luz de vuestros ojos
me diuiden de Marte los enojos,
con quien el tierno amor se desaña.
Amor muestra en el campo cobardia,
los zelos le apadrinan con antojos,
Marte lleua de entrambos los despojos,
que va el honor por la vengança mia.
Apartarme de vos, parece injusto,
y assi me da el amor la penitencia,
de aqueste atreuimiento en el disgusto.
Mirad qual voy, y si tendre paciencia,
pues lleuo en vez de paz, descanso, y gusto,
guerra, vengança, amor, zelos, y ausencia.

Luc. Guerra, vengança, amor zelos, y ausencia
me dexa esposo a mi, vuestra partida,
por cambio de la paz, y alegre vida,
que a mis ojos causo vuestra presencia.
En vano intenta el alma resistencia,
la hermosa luz de vuestro sol perdida,
pues ha llegado noche que la impida,
y acaba la esperança, y la paciencia.
Como Lucinda soy, mi luz prestada
era de vos, que con la junta nuestra,
lucia de mil rayos coronada.
La noche contra mi su poder muestra,
mas para no quedar toda eclipsada,
tomare la del sol, a falta vuestra.

Edu. No me espanto del dolor,
que causa toda partida,
hijos donde viue amor,
pero es razon que le impida
la grandeza del valor:
Don Iuan parte a la vengança
de vna afrenta injusta, y fiera,
de que a todos parte alcança,
quien tu valor considera,
no agrauie su confiança.
Vaya en buen ora a la guerra
del Rey de Irlanda, pues anda
tan libre por nuestra tierra,
para que pague en Irlanda
lo que hizo en Ingalaterra:
Sepan que dueño le he dado,
y que ha de ser respetado
este gallardo Español,
desde la cuna del sol,
hasta su sepulcro elado.

Rug Yo prometo a vuestra alteza,
a fe de Español Ingles,
que aquesto es naturaleza,
y este otro amor, que estos pies
no bueluan sin su cabeça,
yo le hare entender quien soy.

Edu.

Edu. Vamos Lucinda, que voy
satisfecho, que es tan cierto
lo que dize, que en el puerto
casi esperandole estoy.
Lu. A Dios dulze esposo *Ru.* A Dios,
mi querida, y dulze esposa.
Vanse el Rey y Lucinda.
Rob. No nos hablamos yo, y vos?
Flo. No nos han dexado cosa
que sentir, ni hablar los dos.
Rob. No os parece que es muy justo,
que sientan este disgusto
dos desposados de vn mes?
Flo. No porcierto, y pienso que es
todo sentimiento injusto.
Rob. Porque? *Flo.* Porq̃ el desposado
pienso que tiene vn defeto.
Rob. Defeto? *Flo.* Pues no, si ha dado
en estar, siendo discreto,
mas necio, que porfiado.
Rob. No lo entiẽdo. *Flo.* Pues sabed,
que ha estado siempre en la cama
con la cara a la pared,
y no se yo si quien ama
haze tan poca merced.
De que se quexa de ausente,
pues que lo estuuo presente,
que en la cama de amor nido,
Aguilas de Roma han sido,
de espaldas eternamente.
Rob. Que no ha gozado a Lucinda?
Flo. Que es gozado, ni tocado
vna mano. *Rob.* Hembra tã linda?
Flo. Sin tapias esta el cercado,
que a los casados alinda,
porque el matrimonio santo
campo franco les concede,
pero de Don Iuan me espanto,
o lo que quiere, no puede,
o puede, y no quiere tanto.
Rob. Valame Dios, que aurà sido?
Flo. Si es defeto natural,
aunque el vn voto ha fingido.
Rob. No querays mayor señal
de ser voto, pues no ha herido.
Flo. A Roma dize que ha de yr
primero. *Rob.* Bien puede ser,
Don Iuan se quiere partir.
Flo. El Cielo os dexe boluer.
Rob. No respondo por sentir.
Flo. A Dios Roberto.
Rob. El os guarde.
Vase Floriana.
Ya quedo de todo punto
desengañado, y cobarde,
el alma de aquel difunto
es general de este alarde,
viue Dios, que està Don Iuan
preso, y que Tibaldo viene
en su lugar capitan,
su cara, y su talle tiene,
buenos los soldados van,
que si en la mar se le antoja,
de las naues nos arroxa,
y todos juntos nos hunde,
Rug. Desta manera se funde,
y poned nuestra Cruz roxa.
Paez. Assi queda bien traçado,
yo hare poner las veneras
en nuestro Pendon Cruzado.
Rob. Parece que hablan de veras,
el, y el que lleua a su lado,
y son fantasmas por Dios,
almas son los dos en pena,
mas Don Iuan vayan por vos,
que aũq̃ me cuelgue vna entena,
he de seguir a los dos.
Del desengaño estoy cierto,
porque si aquesse hombre fuera,
y no espiritu de vn muerto,
como partirse pudiera,
sin gozar su esposa, al puerto,

qual

qual hombre tuuo en la cama,
su esposa, y tan bella Dama,
que vsò tal descortesia,
es el alma, y alma fria,
no siente de amor la llama.
Rug. Secretario.
Rob. El me ha entendido,
ya sabe, que he murmurado.
Rug. Cuydado grande he tenido
de veros con tal cuydado.
Rob. Verdad mi sospecha ha sido,
como me tratas ansi,
pues aqui para los dos,
sabes quien soy, y quien suy,
pero duelete por Dios,
de mi señor, y de mi,
mira, que sin duda està
preso en Irlanda.
Rug. Que harè,
que conociendo me va,
pero yo me embarcarè,
y en alta mar lo sabra.
Rob. Ya se como no has tocado
a la Infanta. *Rug.* Paez.
Paez. Señor. (do
Rug. Sospecha este hõbre me ha da-
mas, de que es encantador,
que no de Don Iuan criado.
Paez. Yo le he mirado tambien,
y no me parece bien.
Rug. El sabe quanto en secreto
passa en Palacio, en efeto
de la Princessa el desden.
Paez. Si es Demonio?
Rug. Esso sospecho,
que como por vna sombra
este engaño auemos hecho,
algun demonio me assombra,
y teme la Cruz del pecho.
Paez. Pienso que tienes razon,
mirale agora temblando.
Rob. No ay que dudar, almas son,
solo en estarme mirando,
conozco su pretension;
pero sean lo que fueren,
la tierra, o la mar alteren,
yo los tengo de seguir.
Paez. Pues no le dexemos yr.
Rob. Algo preguntar me quieren.
Rug. Yo te dire lo que haremos,
quando embarcar nos queramos,
en tierra le dexaremos.
Paez. Marche el exercito, y vamos.
Rug. Ea Soldados marchemos.
Rob. Que yo vaya entre essos dos?
Paez. Todo el color se me muda.
Rob. Que passò Don Iuan por vos.
Rug. El es Demonio sin duda.
Rob. Ellas son almas por Dios.

Entrense marchando y salen el Rey de Irlanda, y Francelisa hermana suya, y Fenisio.

France. Apenas vienes señor,
y ya tratas de partida.
Rey Vame acabando la vida
Francelisa vn ciego amor,
voluer quiero a Ingalaterra,
a mi nueua pretension.
France. Quien es el que esta prision
con tanto cuydado encierra?
Rey Vn hombre que cautiuè
en la mar quando venia.
France. Toda la noche, y el dia
suspira. *Rey* El sabe porque.
Frã. Sino me ha engañado hermano
la fama, ya se casò
la Clarinda, y sospecho yo,
que la pretendes en vano.
Rey Nueuas que passan el mar,
siempre son hermana inciertas,
que

que son sus puertas mil puertas,
por donde suelen entrar,
junta de varias naciones,
engendra monstruos iguales.
Fran. De sus fiestas principales
ay aqui mil relaciones.
Rey. Con quien dizen?
Fran. Con Don Iuan
de Castro, bello Español,
que compite con el sol
en generoso, y galan.
Rey. Ves como es todo mentira.
Fran. Porque? *Rey.* El porq̃ yo lo se.
Fran. No puedo saber porque?
Rey. De que lo escriuan me admira,
que yo se bien que Don Iuan
no esta en Lõdres, ni en su tierra,
ni aun en toda Ingalaterra.
Fran Luego engañado nos han?
Rey. Pienlo porcierto, y que yo
puedo seguro voluer
a pedirla por muger.
Fran Pues quien las justas vencio;
Rey Iuezes apasionados,
y con gaita de Españoles
puestos sobre estantiroles
de teatros en soldados,
dieron el premio a Don Iuan
por vna, y dos buenas lanças:
mas sus vanas esperanças
lexos de gozarle estan,
que no puede la razon
sufrir que viua el engaño.
Fran. A mirame el desengaño
de su fama, y opinion;
porque en Irlanda, no ay cosa
mas vulgar, que su belleza,
armas, valor, gentileza,
y sangre, marauillosa,
su gala, acauallo, a pie,
peleando, hablando, en fin
que es vn Roldan Paladin,
el otro vn Alarcos fue,
bien dizen, que son gigantes
las famas de lexos vanas,
y las verdades enanas,
en personas semejantes.
Rey. Esto hermana es la verdad,
y que es Don Iuan generoso
pero de fuerte, y brioso,
puedes quitar la mitad,
voy a dar traza en saber,
quando me podre partir.
Fran. Ya me dexas? *Rey.* No ay viuir
en ausencia, o no ay querer. *Vase.*
Fran. Detente Feniso vn poco.
Feni. Que me manda vuestra alteza?
Fran. Que es tan grande la belleza
de Clarinda. *Feni.* Bien loco.
Fran. Bien se le ha echado de ver,
pues apenas ha llegado
quando buelue, y confiado
que la podra merecer.
Feni. Estando ausente Don Iuan,
pienso que possible sea,
porque ella a Don Iuan dessea,
que es en estremo galan,
q̃ aũque el Rey tu hermano cuẽta
de otra suerte su valor,
es por zelos de su amor,
y del ajusta la afrenta,
que sin duda la vencio
tres vezes, y que fue hazaña
con que al de Alara, y a España
su padre, y su patria honro.
Fran. Esso creo yo muy bien,
pero el Don Iuan donde esta?
Feni. Tu hermano Infanta se irà
donde a Lucinda le den,
y luego sabras a donde.
Fran. Y agora no puede ser
Feniso amigo saber,

que

que tierra a Don Iuan esconde.
Feni. Hablas con los ojos tanto,
que voy entendiendo dellos,
mas que de tu boca. *Fran.* En ellos
pudiera ser lengua el llanto,
y pues que fiar de ti
me atreue igual pensamiento,
o estoy sin entendimiento,
o todo el amor en mi;
la fama de este Don Iuan
Feniso, con viuo fuego
me abrasa. *Feni.* El amor es ciego,
y essa es la razon que dan
para que quiera sin ver,
que de todos los sentidos
entra amor por los oydos,
con mayor fuerça, y poder.
Fran. Quieres saber como es esso,
y como el alma lo siente,
que se me ha puesto en la frente,
que es Don Iuan aqueste preso.
Feni. D. Iuã, como? *Fra* No ay poder
saber el como, Feniso,
pues el alma me da auiso,
bien lo deue de saber.
Feni. Por lo mucho que te deuo,
y que a tus padres deui
te dixera a donde vi
esse gallardo mancebo,
sino temiera a tu hermano.
Fran. A mi hermano, de que modo?
dimelo Feniso todo,
porque esse temor es vano,
que fuera de que el secreto,
me importa, el honor a mi,
sabre yo sacarte a ti
del mas peligroso aprieto.
Feni. A lengua porque te puso
la naturaleza en parte
tan humeda, aunque con arte
nuestra fabriça compuso,
que mucho que te deslices,
si siempre en humedo estas,
pero aun mostrandolo vas
en esto mismo que dizes.
Toda tu disculpa es nada,
porque el cerco de los dientes
fueron muros excelentes
con que estuuiesses guardada.
Temblando estoy, y desseo
dezir todo lo que se.
Fran. Mucho me agrauia tu se,
cosa que en tu amor no creo,
esto no fias de mi?
Feni. Señora yo lo dire,
que pues a dudar llegue,
señal de dezirlo di.
Aqueste preso es Don Iuan,
preso del Rey por traycion,
si en amor trayciones son,
porque otro nombre le dan?
Salio al campo a vn desafio
con vn escudero apie,
mandome el Rey que esto fue,
no traycion seruicio mio;
que con armado esquadron
de entre vnos olmos saliesse,
y que al Español prendiesse:
prendile en fin a traycion,
el escudero, y Mauricio
se fueron a pelear,
Mauricio no ha de tornar
hasta el dia del Iuyzio.
Porque el Gallego Infançon
con vna, y con otra herida,
vengò muy bien en su vida
de su señor la prision.
Fran. Que aqui esta D. Iuã, y preso.
Feni. Preso como digo està,
tu hermano agora se yra,
no te esta mal el sucesso,
porque le podras hablar,

ver,

ver, y casarte con el,
mientras Arnaldo sin el
la Infanta puede obligar,
y aunque fue su amor terrible,
qualquiera muger ausente
se cura con lo presente,
y oluida de lo impossible.
Fran. Como aguardar el ausencia
del Rey. *Feni.* Porque si el lo sabe.
Fran. Tienes tu acaso la llaue?
Feni. Señora con mas paciencia,
quien te dixo que tenia
la llaue. *Fran.* Necio si a mi
me dixo que estaua aqui
Don Iuan mismo, el alma mia,
son efetos della agenos,
dezir que tu la tendras,
auiendo dicho lo mas,
auia de callar lo menos?
Feni. Aora bien, la confiança
de tu ingenio, y tu valor,
y el tenerte tanto amor,
aqueste impossible alcança.
Alcayde soy de Don Iuan,
la llaue es esta, yo se
solo el secreto. *Fran.* Mi fe,
y mi amor dandote estan
de aquesta merced en prendas
mil almas, muestra la llaue.
Feni. Mira tu honor.
Fran. Amor sabe
lo que ha de hazer.
Feni. No le ofendas.
Fran. Yo sabre mirar por el
retirate alli.
Feni. Aqui estoy.
Fran. A abrir esta torre voy,
y hablar vn rato con el
Feni. Pues no le digas quien eres.
Feni. Que soy tu muger dire. *Vase.*
Fran. Poco se, pues que no se
la fuerça de las mugeres,
que Sanson no han derribado?
A que Dauid no han vencido?
Que Salamon no han rendido?
que Aleydes no han engañado?
Abriendo, y llamando està;
que hize triste de mi,
pero ya vienen aqui,
y el Rey la muerte me da.
Salen Francelisa, y Don Iuan con vna cadena.
D. Iu. Pues ignoro la ocasion,
para que vienes auerme,
alumbrarme, y encenderme
en esta obscura prision.
Pareceme que has entrado,
no mas de como el sol entra,
para alumbrar quanto encuentra,
y calificar lo elado.
Porque segun tu hermosura
solo puede ser del sol,
efeto en vn Español,
ausente de su luz pura.
Pintauanle en forma humana
los Indios, y esto confirma
con tu, mas que hermana firma
pues es firma soberana.
Y aunque el sol no suele hablar
a los presos que entra auer,
si sol Idolo has de ser,
bien me puedes consolar.
Que dizes? Trata mi muerte
el Rey de Irlanda; que Apolo
es Dios de Oraculos solo,
y quiero consulta hazerte.
Es oy el fin de mis dias
acauan oy con mis años?
Fran. Tu veras a sus engaños,
opuestas las fuerças mias,
y sino te he respondido
es porque he estado ocupada

en dar tu presencia amada
a mi mas noble sentido;
confirmaste con mi idea,
y qual eres a tu fama,
satisfazes quien te ama,
y alegras quien te dessea:
no eres tu Don Iuan de Castro?
D.Iu. Aunque como ves estoy,
el mismo señora soy,
que aquesta cadena arrastro,
yo soy el Conde de Andrada,
yo soy aquel Español,
notorio desde el farol
del Sur, a la Çitia elada.
Yo soy, mas para que digo,
que ninguna cosa soy,
si agora esperando estoy
la espada de mi enemigo.
Fran Que tienes Don Iuan?
D.Iu. No se,
tales mis dichas estan.
Fran. No tengas pena Don Iuan.
D.Iu. Bien dizes, no la tendre,
y mal en esso leuantas
el peso de esta cadena,
porque mal tendra vna pena
vn hombre que tiene tantas.
Fran. Esso, y muchas que tuuieras
te quiero yo remediar.
D.Iu. Mucho suele hazer, y obrar
la piedad en las mugeres,
mas no podre yo saber
quien eres, y como sabes
quiẽ soy? *Fra.* De quiẽ estas llaues
me pudo dar soy muger.
D.Iu. Pues que ocasiõ te ha mouido
a quererme? *Fran.* No mas
de ver que sin causa estas
aprisionado, y rendido,
y el tener noticia alguna
de tu valor, porque se,
que la embidia pone el pie
donde le alça la fortuna.
Y pues no puede faltar
en tu claro entendimiento,
y sangre, agradecimiento,
quierote en esto obligar,
que si correspondes bien
a tan justa obligacion,
trocaremos la prision,
y la libertad tambien.
Porque si tu voluntad
la misma sangre profesa,
yo gustare de estar presa,
porque tengas libertad.
D.Iu Pues en que puedo obligarte
tan pobre como me ves,
a donde hallare interes
para que pueda pagarte,
quando fuera, esta cadena
del oro que Arabia cria,
era corto premio el dia,
que a muerte el Rey me cõdena.
Fran. Tan corto que si pudieras
toda el arena del mar
en oro puro mudar,
de que vna cadena hizieras
con que pudieras ceñir
el mundo, y sus elementos,
no eran agradecimientos
para poderme seruir,
y quando della colgado
por joya el mundo me dieras
en su valor no pudieras
Don Iuan auerme pagado.
D.Iu. Si dizes que eres muger
de vn Alcayde dama hermosa,
fuera de oro, que otra cosa
te puedo yo prometer?
ni pienso yo que en el mundo
tan mal recibido esta
el interes. *Fran.* Si sera,

pero

pero yo en otro me fundo.
D.Iu. De que ay mayor interes
que del oro, pues con oro,
guardando al cielo el decoro,
se haze todo lo que ves:
Cleopatra a Antonio mostrò
solo en oro su grandeza.
Fran. Las almas tienen nobleza,
que el oro jamas comprò.
D.Iu. Pues q̃ quieres proponerme;
que por tu proprio valor,
te dueles de mi dolor?
Fran. Ya comienças a entenderme.
D.Iu. Pues llegado a que por el
te quieras doler de mi,
tambien ay dolor en mi,
para pagarte con el.
Fran. Agora aciertas mejor,
que a vna muger principal,
todo interes le està mal,
que no sea interes de amor. (do?
D.Iu. Pues como amor te ha obliga
Fran. Amor D.Iuan me obligò.
D.Iu. Pues podrè pagarte yo?
Fran. Podras, pues no eres casado.
D.Iu. Como si eres tu casada?
Fran. No soy.
D.Iu. Pues que puedo hazer?
Fran. Quererme por tu muger.
D.Iu. Y muger determinada,
sabes tu quien soy?
Fran. Muy bien.
D.Iu. Sabes quien los Castros son?
Fran. Muy bien.
D.Iu. Sabes mi opinion?
Fran. Y se tu opinion tambien?
D.Iu. Pues como sabes de ti
que me podras igualar?
Fran. Las almas vengan a estar
iguales en ti, y en mi,
que lo que es sangre, yo harè
para igualar tu persona,
que te sobre vna corona,
y quiça te la darè.
D.Iu. Dadme señora essos pies,
porque ya os he conocido.
Fran. Luego ya sabes que pido,
de mi amor justo interes.
D.Iu. Es tan justo, si soys vos
quien pienso, que si sereys.
Feni. Ciegamente precedeys.
Fran. Como?
Feni. El Rey viene por Dios.
Fran. Entrate de presto Feni. Cierra.
Entreje D.Iuan, y sale el Rey.
Rey. Toda via estas aqui?
Fran. En tratar me diuerti
successos de Ingalaterra.
Rey. Yo vengo con poco gusto.
Fran. De que? Rey. De q̃ cierta fama
a la defensa nos llama
a esta Isla. Fran. Caso injusto.
pues quiẽ te viene a hazer guerra?
Rey. No se mas, de que en el puerto
dizen que han visto, y q̃ es cierto
armada de Ingalaterra.
Fran. Contra ti, porque razon?
Rey. Si verdad te he de dezir,
no les falta de acudir
a vna justa obligacion. (so;
Fran. Como? Rey. El hõbre q̃ està pre
es Don Iuan de Alarcos.
Fran. Pues
Don Iuan, que importa al Ingles?
Rey. Que le prendi mal confiesso,
y el Rey le tiene aficion,
que hazerle heredero trata;
fuera de que aquella ingrata
aurà sido la ocasson,
que con amor que le tiene
al viejo Rey ha incitado
para librarle, y juntado

la armada si armada viene.
Fran. Pues que te mouio a prender
aquel villano Español?
Rey. Quitar vn Aguila al sol,
que pudo sus rayos ver. (des
Fran. Matale aqui. *Rey.* Tu no entiẽ
Francelisa, que era error
hazer la causa mayor.
Fran. Pues para que te defiendes?
entrega a Don Iuan al Rey,
o al General de la Armada.
Rey. Pienso que es cosa acertada,
Fran. Pero es hierro a toda ley,
pues fuera de que diran,
que ha sido por cobardia.
queda de ti alebosia
mal satisfecho Don Iuan,
y si el Español despues,
y el Ingles te han de hazer daño,
pareceme que es engaño
darle tal hombre al Ingles.
Rey. Pues q̃ he de hazer, *Fran.* Desẽ
Entre Alexandro. (dierte.
Ale. Con este descuydo està?
Rey. Ay Alexandro algo mas.
Ale. Como mas? *Rey.* Prosigue.
Ale. Aduierte,
quando al puerto gran señor,
tome cauallos, y postas,
para saber de la fama,
tantas vezes mentirosa,
en la causa lo seria
de tu presente congoja.
Veo en sendas y caminos
gente, que la tierra brota,
porque pienso que excedian,
de los arboles las hojas.
Todos huyendo a tu amparo,
como a centro en quien reposa,
vnos me cercan señor,
otros con manos piadosas
me detienen el cauallo,
y qual de la misma ropa.
Buelue Alexandro me dizen,
buelue al Rey, di que socorra
el misero Reyno suyo,
que ya su descuydo nota;
porque de sesenta naues,
en aqueste punto aborda
vna belicosa armada
de Ingalaterra, y Escocia.
Todos los verdes vestidos,
hasta el corredor de popa,
de damascos, y de telas,
y de la popa, a la proa,
coronadas de soldados,
que las gumenas en roscas,
han hecho fuertes trincheas
para ocultar sus personas.
Sobre los garceses altos
los estandartes tiemblan
con los leones de España,
y de Britania las rosas,
y las flamulas que baxan,
que casi las aguas tocan,
desde los penoles altos
de las entenas se mexan,
todas con diuersas letras,
ya Latinas, ya Españolas,
entre mil veneras blancas,
bordadas de cruzes roxas,
jamas fabrica tan bella,
ni maquina tan hermosa,
tuuo en sus hombros Neptuno,
desde el incendio de Troya.
Y mas, que por General
de esta Armada belicosa,
viene el mejor Español,
que vio lo mejor de Europa:
del Principe de Galicia,
y Doña Eluira de Roxas
es hijo, y Conde de Andrada.

Don

Don Iuan de Castro se nombra,
dizen que viene en vengança
de vna injuria vergonçosa,
q̃ le hizisse a el mismo en Lõdres,
y que esta es la causa sola.
Hizesele resistencia,
desde el puerto mas sue peca,
que como el cielo graniços,
llueuen las Naues pelotas.
Tomaronle en fin en lanchas
por vnas calas angostas,
y formando vn escuadron,
vienen marchando a la sorda.
Don Iuan dizen los Soldados,
que ha prometido a su esposa,
no boluer sin tu cabeça,
que ya se han hecho las bodas.
Mira victorioso Arnalde,
lo que a tu remedio importa
al bien de tu Reyno triste,
y al honor de tu corona.
Porque segun es la fama,
de aquesse Español agora,
solo el nombre los espanta,
y de vn arcabuz se assombra.

Rey. Sino dixeras, que la gente misma,
te detuuo Alexandro, y que con lagrimas
viene a pedirme, como a Rey amparo
contra los enemigos que me cuentas.
Por fabula tuuiera lo que dizes,
respeto de llamar Don Iuan de Castro
al General de la presente armada.
Alex. Antes si alguna cosa tan vilmente,
hizo acudir a la defensa justa,
fue el nõbre de D. Iuan. *Rey.* D. Iuã de Castro
viene por General de aquesta armada,
que dizes Alexandro. *Alex.* Lo que oyes.
Rey. Hasle tu visto. *Ale.* No. *Rey* Pues no lo creas.
Alex. Como que no lo crea si lo dizen
Soldados gente, fama, Naues, armas,
vanderas, estandartes gallardetes,
las Veneras, y Cruzes de Santiago,
y el mismo miedo, que es mayor testigo.
Rey. Siempre el miedo es testigo mentiroso,
yo tengo a don Iuan preso. *Alex.* Preso?
Rey. Preso. *Alex.* A donde, *Rey.* En esta Torre.
Ale De q̃ modo? *Rey.* De que le truje yo de Ingalaterra,
y esta armada la rige el Rey sin duda,
no de tanta opinion, y buena suerte,
ven conmigo Alexandro, que en vn punto
veras, si salgo a la defensa armado:
dame las llaues tu de aquella Torre,
y pon cien hombres de mi guarda en ella,

aunque no sera tanta su ventura,
que lleguen a alcançarla con los ojos:
tu hermana Francelisa atiende en tanto,
a amparar las mugeres generosas,
cuyos maridos a seruirme fueren.
Fran. Hare lo que me mandas, y si acaso
fueren los hombres pocos, yo me ofrezco
a salir como Barbara Amaçona,
con muchas que tendran el mismo brio,
a la defensa de la honra, y patria.
Rey. Guardete el Cielo. *Vase y Alexandro.*
Fran. Ay triste, yo Feniso,
que hare en suceso tan confuso?
Feni. Darle
con discrecion lugar a la fortuna.
Fran. Si venceu los Ingleses, y se lleuan
al Español, que como ves adoro,
gozarale Clarinda.
Feni. Pues que intentas?
Fran. Animarme tan bien a defendelle,
que nunca a las mugeres falto el animo,
y con amor vn paxaro en su nido,
con tierno pico a la culebra ofende.
Fen. Tu podras defẽderle? *Fran.* Amor me anima.
Fen. De q̃ suerte podras? *Fran.* mudãdo el habito.
Feni. En todo tengo de seruirte. *Fran.* Vamos
que no he de ser quien soy, o ha de ser mio.
Feni. Que no podra muger. *Fran* Añade luego
si tiene amor. *Feni.* Mientras le dura el fuego.

Vanse, y salen Soldados caxa y bandera, Paez de Ribadeneira, y Rugero de Moncada con baston.

Rug. Huyendo van los cobardes.
Paez. Braua entrada.
Rug. Gran victoria.
Paez. Prosigue señor no aguardes.
Rug. Que es de la soberuia, y gloria
de los contrarios alardes?
donde esta Arnaldo alebosso,
huyra en llegar tan dichoso
por la bonança del mar.
Paez. Que esto deue de ignorar
quando llegas victorioso.
Rug. Pues como hasta la ciudad,
donde tiene corte, y viue,
llego sin dificultad,
y vn hombre no se apercibe
a tener de si piedad,
o es fuerça de la razon,
o deue de estar ausente,
o le falta el coraçon.
Paez. Pienso que sacar intente

al

o le falta el coraçon.
Paez. Pienso que sacar intente
al Conde de la prision,
con boluerle, aura creydo,
que has de boluerte a embarcar.
Rug. Engaño cobarde ha sido,
mas pienso que me ha de dar,
que mas tengo prometido,
sin su cabeça, no creas
Paez que de Irlanda salga,
o sin que preso le veas.
Paez. Ya no ay luego que le valga,
si la vengança deseas.
Rug. Donde la Torre sera,
en que està mi hermano preso.
Paez El muro contemplo ya.
Sale Roberto.
Rob. Ya no temo mal sucesso,
aqui el exercito està,
el espiritu cruel,
que en el puerto me dexò,
porque no fuesse con el,
oy en el de Irlanda entrò,
digno de palma, y laurel.
Bien pensò que no pudiera,
seguirle, pero mi amor,
que en ser firme perseuera,
hallò fuerça en mi valor,
y vna Barca en la ribera.
En ella sali del puerto,
y abordè con vna Naue,
donde de acogerme incierro,
pues toda la Armada sabe,
que ay vando contra Roberto.
Al agua me echè desnudo,
y nadando asi de vn cabo,
que darme la vida pudo,
trepè acogiome vn esclauo,
vine entre la gente mudo,
hasta que a Irlanda llegamos,
donde si a Don Iuan cobramos
venga la muerte, no quiero
vida. *Rug.* Este muro primero
cubierto de verdes ramos,
es la señal que me dio
el Irlandes, de la Torre
a donde Don Iuan quedò.
Paez Del muro vna fuente corre.
Rug. Desso tambien me auisò,
que es esto, valgame el cielo?
Paez Que miras?
Rug. Aquel Soldado.
Paez Todo me ha cubierto vn yelo.
Rob. Las dos almas me han mirado,
que me conocen rezelo.
Rug. El Demonio no es aquel,
que en Ingalaterra vimos?
Paez. Mira si es cierto ser el,
pues de alla sin el venimos,
y aqui nos vemos con el.
Rob. Que diran, valgame Dios,
aquellas almas de mi.
Rug. No le hablaremos los dos.
Paez. Que puede hazernos aqui.
Rob. Que passò D Iuan por vos.
Rug. Roberto. *Rob.* Señor.
Rug. No sabes,
que no gusto verte aqui.
Rob. Porque?
Rug. Por cosas bien graues
que tu las sabes de ti,
dexa Roberto mis Naues,
mira que yo soy Christiano,
mira, que no has de mostrar,
en mi tu rigor tirano,
porque Dios me ha de librar
de tu cautelosa mano.
Rob. Señor quando te ofendi,
si a caso eres tu Don Iuan,
quien tanto me quito a mi,
este galardon me dan,
sus obras alla, y aqui.

Yo cauteloso, que adoro
tu sombra, yo soy tirano,
porque fuerça, o que tesoro;
pues señor si eres Christiano,
quando fue Roberto Moro?
En Dios creo yo tambien,
tengo crisma, y se muy bien
la dotrina que aprendi,
en Puentes de Eume naci,
conmigo tanto desden?
Si es porque fuy tu lacayo,
y tuue aquel pensamiento,
ya de la empresa desmayo,
aunque me dio atreuimiento
darme de tu sol el rayo.
Yo no pienso en Floriana,
que fue locura señor,
mira que es cosa inhumana,
que quepa en tu gran valor
ingratitud tan villana.
Mira lo que te he seruido,
en Sarria, en Mõforte, en Lemos,
y tierra, y mar padecido.
Rug. Engañado nos auemos,
que este hombre he conocido,
y me acuerdo auerle visto
con el Conde en el Ferrol.
Rob. Por donde fuy tan mal quisto?
Entre Fenisa y Francelisa en habito de hombre con espada y daga.
Fran. Si es Español,
vn impossible es conquisto,
pero como el Rey Ingles
hizo Español General?
Feni. Español me dizen que es?
Fran. Este es el Guion Real.
Rug. Que quiere aquelle Yrlandes?
Fran. Valame Dios.
Feni. Que te admira?
Fran. No es este Don Iuã? *Feni.* No se.
Fran. Don Iuan es el que nos mira.
Rug. Paez. *Paez.* Gran señor.
Rug. Porque,
el Irlandes se retira.
Paez Admirale tu valor,
que piensa que eres Don Iuan.
Feni. Señora, hablarle es mejor.
Fran. Los dos mirando me estan,
muero de espanto, y temor,
no quedaua preso? *Feni.* Si.
Fran. Pues como esta libre aqui?
Beni. Habla con aquel Soldado.
Paez. El no llega de admirado,
del valor que mira en ti.
Fran. A hidalgo. *Rob.* q̃ me quieres
Fran. El General Capitan,
quien es? *Rob.* El mismo que ves.
Fran. Como se llama? *Rob.* Don Iuã.
Fran. Dõ Iuã? *Rob.* Hablarle podeys,
aunque no se por Dios viuo,
si es fantasma, o ilusion.
Fran. Notable temor recibo,
no quedaua en la prision,
y con cien guardas cautiuo.
Feni. Por estos ojos le vi.
Fran. Pues como està alla, y aqui?
Feni Sin duda que ay dos cõ Iuanes
Españoles Capitanes.
Fran. Y dos fuegos para mi.
Feni Hablale. *Frã.* Dame essos pies.
Rug. Vengas gallardo Irlandes
con buena dicha, que quieres?
Fran q̃ me escuches, por quien eres,
lo que soy sabras despues
General de Inglaterra,
famoso Don Iuan de Castro,
desde Compostela a Londres,
y desde el Norte al Ocaso:
tu por quien barbaros Moros,
desde el Sil Gallego al Tajo,
desde el Tajo, al claro Betis,
y des-

y desde el Betis al Dauro,
tiemblan, temen, lloran, huyen,
no se por Dios lo q̃ hablo.
Aparte.
Porque mirandole al rostro,
del mismo rostro me espanto:
tienese en naturaleza
por espantoso milagro
ser los rostros diferentes,
y aqui parecerse tanto.
Rug. No prosigues?
Fran. Ya prosigo.
Rug. Paez *Paez* Señor.
Rug. Contemplando
deste Irlandes la hermosura,
habla rostro, cuerpo, y manos,
he pensado, que es muger.
Paez. Y no te muras engañado,
porque yo pienso lo mismo,
y que es de vn Angel retrato.
Fran. No me escuchas?
El Rey de Irlanda mi hermano,
que soy muger Español,
y Francelita me llamo.
Oy me contò, que tenia
la causa de vuestro agrauio,
en aquella Torre fuerte,
que guardan soldados tantos.
Disculpose con dezir,
que amor està disculpado,
desde el principio del mundo,
por quien vino tanto daño.
Remite el dar ocasion,
a que el Ingles Eduardo,
destruyese nuestras Islas,
siendo amigo tantos años.
Finalmente persuadido,
dexò de salir al campo,
con seys mil hombres de a pie,
y mas de dos mil cauallos.
Y a mi ruego, darte quiere
este preso, estraño caso.!
Aparte.
Que hable de vn hõbre ausente,
y sea el mismo a quien hablo:
Por lo que adoras señor,
si es verdad que estàs casado
con la diuina Clarinda,
y que has dormido en sus braços.
Que te contentes con esto,
y no des causa al estrado,
que en los tuyos, y en los nuestros
hara tan sangriento assalto.
Pirro, Xerxes, Ciro, Cesar,
Pompeyo, Alexandre, y Dario,
quando sin sangre vencieron
sus vitorias celebraron.
Si puedes vencer sin ella,
seras bienauenturado,
si la Ciudad entrar quieres,
cuya cerca estas mirando,
seras tan mal recibido,
y aura de costarte tanto,
como Numancia costò
en España a los Romanos.
Porque no solo los hombres
de defenderse juraron,
pero las mismas mugeres,
desde diez hasta treynta años.
De los quales, como ves,
aqueste trage tomando,
soy Capitana Amazona
en el Troyano Escamandro.
Y como en darles tormento,
hasta que se han desnudado,
corre peligro el delito,
y luego es cierto el negarlo.
Assi agora el desnudarle
del habito honesto, ha dado
ocasion para morir,
si llegas a executarlo:
Responde.

Rug. Paez.
Paez. Señor.
Rug. Partido huuiera tomado,
si en el partido me dieran
este celestial milagro.
Paez Ha te parecido bien.
Rug. Estoy de verla admirado,
turbado de responderla,
y sin alma de pensarlo,
los ojos viendola ciegan,
temen la lengua, y las manos:
esta el hablar con soberuia,
y ellas el hazerle daño,
que me aconsejas que diga?
Paez. Si tu como Otauiano
a Cleopatra, la escucharas,
escusaras preguntarlo,
mas ya que su rostro has visto,
su tierna lengua escuchado,
ya Basilisco en la vista,
y ya Cocodrillo en llanto,
di que quieres ver al preso,
y que con el consultado,
te bolueras a las Naues,
respeto de ser tu hermano.
Fran No respondes?
Rug. Ya respondo,
diras Francelisa a Arnaldo,
que acetarè su partido,
si con mi hermano le trato,
que es fuerça verme con el.
Fran. Luego el Español gallardo,
es tu hermano?
Rug. Y tan deveras,
que vna alma viue en entrambos,
somos vn cuerpo, y vn rostro,
vn pensamiento, vn retrato,
vna voluntad, vn gusto,
y vn mismo Dõ Iuan de Alarcos,
y en lo que a defensa toca,
di que quinze mil soldados,
que traygo aqui, se le tienen,
lo que el pie cubre en el campo.
Estas Naues son sus casas,
y estos muros sus ganados,
vuestra hazienda su sustento,
y sus dineros sus manos:
Y que pues a las mugeres
se remiten, con ser tantos,
no deue de ser el miedo
menos que ha sido el agrauio;
mas si todas Francelisa,
como tu, matan mirando,
Arnaldo està defendido,
y el partido es escusado,
porque ya tu gallardia
està de mi amor triunfando,
que solo al amor se rinde,
quien tiene sangre de Alarcos.
Fran. Por quanto ilustre Gallego
dexaras de ser Soldado,
con tu enemigo, y conmigo
galan noble, y cortesano:
mas cree, que si te precias
de parecerme vizarro,
que me precio yo de ser,
porque es el cuerpo Irlandes
de mis padres heredado,
pero de Alarcos el alma.
Los pensamientos que traygo,
las acciones, las potencias,
q̃ como cuerpo, en q̃ ha entrado
espiritu en quanto digo,
pienso, y pretendo Ley Castro.
Y re a lleuar la respuesta,
y a embiarte algun regalo,
porque estoy mirando en ti,
el consuelo de mis daños,
porque si dos Iuanes ay,
y el vno me da cuydado,
yo se que no ay dos Clarindas,
para que puedan gozarlos.

Iunje

Vanse Francelisa, y Feniso.

Rug. Entenditeio.
Paez. Sospecho
si por dicha no me engaño,
que quiere bien a Don Iuan.
Rug. Aora bien hagamos alto,
mientras la respuesta viene,
que si ella quiere a mi hermano,
no esta lexos de ser mia.
Rob. Estraño, y notable caso,
ya quiere gozar destotra,
y con Clarinda casado,
vn mes estuuo con ella
en su cama, y en sus braços;
si este es espiritu, y quiere
a quantos cuerpes topamos,
en los dias de mi vida
vi espiritu tan bellaco.
Rug. Roberto.
Rob. Señor.
Rug. Yràs.
a ver, y hablar a mi hermano?
Rob. De paz bien podre.
Rug. Pues ven,
porque vna carta escriuamos:
ay hermosa Francelisa.
Rob. Oy sabre qual es mi amo.
Paez. Passe la palabra, ola,
soldados, alto, hagan alto.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey de Irlanda, Francelisa y Feniso.

Ir. Como dizes Francelisa,
que al mismo Don Iuan hablaste,
no aduiertes que te enganaste?
Fran. Remedia este daño aprisa,
y dexate de saber,
si es Don Iuan, o no es Don Iuan,
pues por partido te dan,
que los dos se quieren bien.
Ir. Dos Don Iuanes?
Fran. Y que son
vno mismo, y son hermanos.
Ir. Por los Cielos soberanos
que muero de confusion,
y hazelo que puede ser,
que espera serle dos hombres,
y tener los mismos nombres.
Fran. Resuelue lo que ha de ser,
mira si ellos se han de hablar,
o el asalto se aperciue.
Ir. No hazer fauor en que el tiene,
pienso que me ha de obligar,
con justa causa se alaba,
y yo lo mismo en mi tierra,
que la presteza en la guerra,
todo lo que quiere acaba.
Fue con tal velocidad,
que apenas nobles oì,
quando ya su gente vi
dar asalto a mi ciudad.
Fen. Fue vn Español, quiere hablarte
de parte del general.
Ir. Entre, ay confusion, y guerra.
Fran. Escucha Feniso aparte.

Entra Roberto.

Rob. Deme los pies tu Alteza.
Ir. Di soldado a lo que vienes.
Rob. Traygo aquella carta
de nuestro general Don Iuan
para Don Iuan de Castro.
Ir. No lo he entendido.
Rob. Ni yo tampoco.
Ir. Dime como traes
carta para Don Iuan
de Don Iuan mismo.

Rob.

Vanse Francelisa, y Fenisa.

Rug. Entenditeio.
Paez. Sospecho
si por dicha no me engaño,
que quiere bien a Don Iuan.
Rug. Aora bien hagamos alto,
mientras la respuesta viene,
que si ella quiere a mi hermano,
no esta lexos de ser mia.
Rob. Estraño, y notable caso,
ya quiere gozar destotra,
y con Clarinda casado,
vn mes estuuo con ella
en su cama, y en sus braços;
si este es espiritu, y quiere
a quantos cuerpes topamos,
en los dias de mi vida
vi espiritu tan bellaco.
Rug. Roberto.
Rob. Señor.
Rug. Yràs.
a ver, y hablar a mi hermano?
Rob. De paz bien podre.
Rug. Pues ven,
porque vna carta escriuamos:
ay hermosa Francelisa.
Rob. Oy sabre qual es mi amo.
Paez. Passe la palabra, ola,
soldados, alto, hagan alto.

IORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey de Irlanda, Francelisa y Fenisa.

Ir. Como dizes Francelisa,
que al mismo Don Iuan hablaste,
no aduiertes que te enganaste?
Fran. Remedia este daño aprisa,
y dexate de saber,
si es Don Iuan, o no es Don Iuan,
pues por partido te dan,
que los dos se quieren bien.
Ir. Dos Don Iuanes?
Fran. Y que son
vno mismo, y son hermanos.
Ir. Por los Cielos soberanos
que muero de confusion,
y hazelo que puede ser,
que espera serie dos hombres,
y tener los mismos nombres.
Fran. Resuelue lo que ha de ser,
mira si ellos se han de hablar,
o el asalto se aperciue.
Ir. No hazer fauor en que el tiene,
pienso que me ha de obligar,
con justa causa se alaba,
y yo lo mismo en mi tierra,
que la presteza en la guerra,
todo lo que quiere acaba.
Fue con tal velocidad,
que apenas nobles oì,
quando ya su gente vi
dar asalto a mi ciudad.
Fen. Fue vn Español, quiere hablarte
de parte del general.
Ir. Entre, ay confusion, y guerra.
Fran. Escucha Fenisa aparte.

Entra Roberto.

Rob. Deme los pies tu Alteza.
Ir. Di soldado a lo que vienes.
Rob. Traygo aquella carta
de nuestro general Don Iuan
para Don Iuan de Castro.
Ir. No lo he entendido.
Rob. Ni yo tampoco.
Ir. Dime como traes
carta para Don Iuan
de Don Iuan mismo.

Rob.

Rob. Porque entre ellos es solo diferencia
estar el vno sobre el otro preso,
y escriuesela al preso, el q̃ està libre.
Ir. Abrid por esta puerta aquella torre.
Fen. Muestra la llaue.
Ir. Toma. *Fran.* Que soldado?
Rob En que te siruo. *Fran.* Escucha vna palabra,
es verdad que Don Iuan esta casado?
Rob. Casado està Don Iuan.
Fran. Con quien, y donde?
Rob. El con quiẽ es Lucinda, el donde, es Lõdres.
Fran. Vistelo tu? *Rob.* Con estos mismos ojos,
mas no la goza, aunq̃ duerme con ella.
Fran. Porque razon?
Rob. Porque primero dize
que han de yr a Roma, y esta bella dama
que no se donde puso hallar paciencia,
yo se de mi que si forçoso fuera
hazer como el esta jornada a Roma,
que no buscara mas gloria.
Fran. Hermosa deue ser.
Rob. Como en Abril la rosa.
Aquí esta el preso Don Iuan.
Como esta Francelisa
el que contigo me auisa.
Fran. Mil pensamientos me dan
de que es el que allà dexè.
Rob. A Don Iuan mirando estoy
señor. *D. Iu.* Quien eres?
Rob. Yo soy,
Roberto soy, no me ve.
D. Iu. Roberto mi grande amigo.
Rob. Don Iuan mi gran Señor
como conozco en tu amor
que estoy hablando contigo:
este si que es mi Don Iuan.
dexame atentarte todo.
D. Iu. Que me atientes deste modo.
Fran. Que alegres los dos estan.
Ir. Sin duda este escudero
es el que dio muerte a Mauricio.
Feni. Aquel amor es indicio.
Rob. Cosas referirte espero,
señor que te han de espantar.
D. Iu. Como?
Rob. Lucinda es casada.
D. Iu. Pues ya no me quentas nada,
que ya no ay mas que contar?
Desdichado fue aquel dia,
que al campo sali Roberto,
de aquesta traycion incierto,
pues perdi la esposa mia,
mas dime con quien casò?
Rob. Con Don Iuan de Castro.
D. Iu. Quien?
Rob. Don Iuan que ay otro tambiẽ.
D. Iu. Que dizes?
Rob. Lo que vi yo.
D. Iu. Tu lo viste. *Rob.* Con mis ojos
quando del campo volui.
D. Iu. Esto oygo, y miro, ay de mi.
Rob. Que he padecido de enojos,
que

que desdichas he passado,
que afrentas en mar, y tierra.
D.Iu. Pues como en Ingalaterra
de Don Iuan se han acordado,
quien viene a librarme a mi.
Rob. Don Iuan de Castro.
D.Iu. Quien dizes?
Rob. Porque no te escandalices,
el mayor mal te encubri,
aunque tengo imaginado,
que es el alma del difunto,
que con tu propio trasunto,
con Lucinda se ha casado,
y viene por General
desta armada. D.Iu. Caso estraño.
Rob. Pero que puede el engaño
deste mi amor natural,
que la carta que me dio,
se me ha oluidado de darte.
D.Iu. Muestra.
Rob. Aqui podra auisarte.
D.Iu. La letra conozco yo,
y en la firma dos mil vezes
pongo Roberto la boca.
Rob. Pues que razon te prouoca?
D.Iu. Oye. Rob. Mucho lo encareces
Lea. Viniendo a buscarte a Ingalaterra
en la noche de tu prision, y que lo auia de ser
de tu desposorio, me auiso vn cauallero,
que tomando tu nombre diesse la mano
a Lucinda, porque no perdiesses la ocasion,
y el Reyno; hizelo, y fingiendo vengar
mi agrauio, pidiò al Rey Naues,
gente, que vengo a darte libertad.
Rugero de Moncada.
que mientras fuere mas tarde,
sera la defensa mas:
No te detengas aqui.
Rob. Siento el dexarte señor.
D.Iu. Muestrame en partirte amor.
Rob. Dios te guarde mas que a mi.
Vase Roberto.
Ir. Que te escriue el General? (bia.
D.Iu. Que a librarme el Rey me im
Ir. Iura la defensa mia,
a sus soberuias igual.
D.Iu. Luego entregarme no quieres,
siendo injusta la prision?
Fran. Mira hermano que es razon.
Ir. Estrañas soys las mugeres,
vete Francelisa a hazer
con tus dueñas tu labor,
que las cosas del señor,
no las entiende muger.

Rob. Como señor, que no es sombra.
D.Iu. No conociste a Rugero,
Rob. Conoci esse cauallero
que aqui tan hermano se nombra,
y es de tu madrastra hijo,
mas señor nunca le hable.
D.Iu. Prodigiosa industria fue,
la qual libradle dixo,
grandes bienes me han venido
de solo vn biẽ q̃ hizo a vn muerto.
Rob. Que este es tu hermano?
D.Iu. Y tan cierto
quanto es de mi conocido,
o Rugero quien pudiera
sino tu amor socorrerme,
sin esperanças de verme
libre de prision tan fiera,
buela Roberto, y diras
que acometa, y que no aguarde,

Don

Don Iuan si yo te he de dar,
ha de ser con vn concierto,
que el general buelua al puerto,
y que se alege a la mar,
y que tu has de hazerme a mi
pleyto o menaje seguro,
porque a Clarinda procuro,
que tantos años serui,
que no casarte con ella,
deno pretendella mas.

D.Iu. Cercado, y soberuio estas,
la fortuna te atropella.

Ir. No lo crees que el valor
es llaue de los cabellos?

D.Iu. Si tu la tuuieres dellos,
sera laurel de tu honor.

Fran. Don Iuan aceta el partido,
que otras Clarindas aurà,
aunque si casada esta,
como has de ser su marido?

D.Iu. No tengas de esso cuydado,
el Don Iuan que se casò
es yo mismo, porque yo
mi poder le tengo dado,
y no hare el pleyto omenaje,
solo por ser Español,
por quanto tesoro, el sol
mira en todo su viage.

Ir. Fue el Rey Aduarte loco,
en casar su hija ansi,
pudiendo dexarmela a mi,
con quien no gana alla poco,
quien vio a vn padre prometer
su hija hermosa, y prudente
al que fuesse mas valiente.

D.Iu. Fue vn discreto proceder,
porque tuuiesse valor
el hombre a quien se la diesse,
y quiero las historias viesse,
no lo tendran por error,
pues dexando las hermanas,
nos dizen de Iosue,
que deste parecer fue,
las historias soberanas;
su hija me quiso dar
menos que a quien le ganò
vna ciudad.

Ir. Bien se yo
que tu no la has de gozar,
porque en viendome vencido,
he de hazer darte la muerte.

Sale Alexandro con la espada desnuda.

Ale Que haze de aquesta suerte
vanamente entendido,
si por tres partes atalan
el muro los enemigos?

Ir. Que importa, vamos amigos,
que si son tres, treynta faltan
si vamos en la defensa.
No quiero viuir sin honra,
como consiti la ofensa,
cierra Francelisa el passo
tu guarda animo, y repara.

Ale Vamos señor,

Ir. Quien pensara
tan desdichado suceso.

Vayanse y queden Don Iuan y Francelisa.

Fran. Ya quedas en mi poder.

D.Iu. Y no es nouedad ninguna,
tienen el de la fortuna,
y es la fortuna muger.

Fran. Desseo saber de ti,
ya que teneys solo vn ser,
vn rostro, y vn parecer,
vna vida, vn no, y vn si,
tu, y aqueste general,
como sueys de repartir
a Clarinda, o el viuir
con ella ha de ser igual,
porque si la ley de Dios

manda, que vno a la de ser,
quedo yo para muger
del que dexa de los dos.
D.Iu. No me has preguntado mal.
Fran. Busco lo que me conuiene.
D.Iu. Yo pienso que a quedar bien
sin Lucinda el General.
Fran. Si tiene el mismo valor
que tu? D.Iu. Aora lo veras,
y mucho me obligaràs
en tenerle mucho amor.
Dentro vna caxa y diga el Rey.
Ir. Aqui valientes soldados.
Fran. El Rey mi hermano es aquel,
a cielos conmigo irados
no suelen siguiendo estan
los cauallos la trompeta,
con boca mas inquieta,
romper la aldaua al zaguan,
ni tirar con mas passion
para poder desafilla,
el lebrel en la trahilla
de la piguela el alcon,
que yo de aquesta cadena,
por quien tu cautiuo soy,
viendo que aqui donde estoy
la voz del asalto suena.
Rug. Aqui famosos Ingleses
vencerèmos de vna vez,
mirad que es D.Iuan juez.
D.Iu. Ay Rugeto, si me viesses
estar batallando aqui
cõ el alma, q̃ del pecho se me salta.
Alexandro dentro.
Alex. Sin prouecho
muere nuestra gente aqui,
para que señor porfias.
Fran. Entra en la torre don Iuan,
que como ves cerca estan
tus venturas, ò las mias;
entra que es obligacion
en negarte, y defenderte.
D.Iu. Aun quiere mi dura suerte
que oy me dobles la prision.
Fran. Cerrarè por mi interes,
que mientras que no te rinda,
no gozaràs de Clarinda.
Ale. Mira que es error. Ir. No es.
Salgã el Rey de Irlãda, Alexandro, y Francelisa, las espadas desnudas.
Ale. A don Iuan quieres matar?
Ir. No matar, lleuarle al muro,
por lo que menos seguro
acaban de derribar;
y al General le dirè,
que si del no se retira
de la suerte que le mira,
del muro le arrojarè.
Feni. Bien dizes.
Fran. Aduierte hermano.
Ir. Que no tengo que aduertir,
ò don Iuan ha de morir,
ò retirarse el villano.
Don Iuan en lo alto de la torre.
D.Iu. Rey de Irlanda, y vosotros Caualleros,
ninguno llegue cerca de la torre,
ni la pretenda abrir de ningun modo,
porque con piedras pienso defenderla;
de que no tengo aqui pequeña copia,
y ya entiendo el intento con que viene
esse cruel, que con trayciones tales
prosigue injustamente mi inocencia.

Tr. Estàs loco. *D.Iuan.* Bien lo preguntas,
que siempre fue de loces tirar piedras,
guardate desta, y desta. *Alex.* Tente vn poco.
D.*Iu.* Como puedo detenerme si estoy loco.

Dentro Rugero.

Rob. Aqui fuertes Ingleses, que oy es dia
de ganar honra, y fama. *Feni.* Oyes aquello?
Fran. En el muro han subido. *Alex.* La vandera
de la Cruz roxa, las Veneras blancas,
encima puso el Español Roberto.
Feni. Todos le siguen, y los tuyos dexan,
con miserables muertos su muralla.
Fran. Huyran los Soldados de la Torre,
y ya vienen buscando aquesta puerta.

Salen Rugero, Puez Roberto y Soldados, las espadas desnudas

Rug. Aqui Soldados, muera el Rey de Irlanda.
Viua Don Iuan de Castro. *Puez.* Viua. *Rob.* viua.
Yrl. Muera Don Iuan, valientes Caualleros.
Batallen todos y al entrarse Rugero, llamele Don Iuan desde lo alto, y los otros se entren riendo.

D.*Iu.* A Caualiero. *Rug.* Quien es,
quien de lo alto me nombra?
D.*Iu.* Va Lõbre, vn preso, vna somb-
vn Español, no lo ves. (ra,
Rob. Valame el cielo es Don Iuan.
D.*Iu.* El mismo *Ru.* D.Iuã hermano
D.*Iu.* Que escucho, si es sueño vano,
quien soys fuerte Capitan?
Rug. Hermano ya desconoces,
a Rugero de Moncada?
D.*Iu.* Alma de esperar cansada,
viui con aquellas vozes,
Rugero mio. *Rug.* Señor,
de mi alma deseado.
D.Iu. A q̃ buen tiempo has llegado,
matarme quiso el traydor,
con piedras me he defendido.
Rug. Como estàs. D.*Iu.* Ya no loves,
llenos de hierro los pies,
de que estoy Rugero asido,
que desta Torre me echara,
que solo que te abraçara
fuera en mi muerte consuelo,
como queda mi Clarinda?
Rug. Mucho tenemos que hablar,
y es tiempo de pelear,
hasta que el traydor se rinda:
de espacio te contarè
mil cosas, en que mi amor
conozcas. D.*Iu.* De tu valor
està muy cierta mi fe:
Sacame hermano de aqui,
quitame aquesta cadena,
que no me ha dado mas pena
como despues que te vi.
Rug. Espera hermano que viene
aqui vn Irlandes soldado.

Frõcelisa entre con espada desnuda

Fran. La codicia te ha engañado,
tal fin su esperança tiene,
kuel-

bueluo a ver en lo que està
el dueño de mis desseos.
Rug. Quien va, soldado teneos.
Fran. Quien va, no sabe a que va?
Rug. Rendid soldado la espada,
mirad que os estarà bien.
Fran. Dezidme primero a quien.
Rug. A Rugero de Moncada.
Fran. Valame Dios, no soys vos
Don Iuan de Castro? *Rug.* Yo soy,
mas ya sabeys que està alli,
y q̃ ay dos. *Fran.* Ya se q̃ ay dos.
Rug. Y vos no soys Francelisa?
Fran. De Don Iuan, y vuestra soy,
en el peligro en que estoy,
mi desengaño os auisa.
Rindome fuerte Rugero,
si me mandays que assi os nõbre,
a vos, a D. Iuan, y a vn hombre,
que mas que a mi vida quiero.
Pongome en vuestro poder,
ya que vitorioso estays,
para que me defendays
como hombre, pues soy muger.
Rug. Sereys de mi defendida,
tanto como soys amada,
que no os negarà la espeda,
quien os ha dado la vida.
Las armas que me entregays,
mirad que no es buen concierto,
que despues de auerme muerto,
con la espada me siruays.
Dezis que vn Dõ Iuan quereys,
mirad qual es el de los dos,
que està en elegirme vos,
que me days vida, y matays.
El preso que veys alli,
con Lucinda està casado,
yo libre, que libre el estado,
hasta aquel punto que os vi,
mirad Francelisa bella,
quien os puede mas seruir.
Fran. Que puedo agora dezir,
en tal rigor de mi estrella;
la soberuia de mi hermano,
a tal punto me ha trahido,
que vuestros ojos me la rendido,
y entregado a vuestra mano.
Y pues que ya no soy mia,
y estoy en vuestro poder,
allà podeys escoger,
donde su traycion me embia.

Salen Paez, Roberto, y el Rey de Irlanda.

Paez Suelta Roberto el preso. *Rob.* Suelta Paez.
Paez. Yo le prendi. *Rob.* Yo le rendi primero,
y llegaste sin sazon a entrambos.
Rug. Que es esto Paez? *Paez.* Furias de Roberto.
Rug. Roberto, que es aquesto? *Rob.* Iras de Paez.
Paez. Yo he preso al Rey.
Rob. Al Rey primero he preso,
y si yo le rendi, es prision mia,
al arbitrio del Rey, y su sentencia,
remito mi justicia. *Ir.* Caualleros,
remitidle los dos a mi fortuna,
bien aya a lo que pienso, honra, y prouecho
de vn Rey presso para dos soldados;
todos lo hizisteis valerosamente,

mi fortuna lo ha hecho mal conmigo;
estas presas tambien. *Fran.* Esso preguntas?
Rug. Tus soberuias Arnaldo te han traydo
al estado en que estàs, romped soldados
aquella torre. *Entran en la torre.*
Rob. Yo serè el primero
que desyerre los pies del dueño mio,
baxad señor, que ya por vos subimos.
D. *Iu.* Entra Roberto, y destos braços goça,
que si me otorga el cielo alguna vida,
yo mirarè con honra y con prouecho
las hazañas heroycas de tu pecho. *Quitase de la torre.*
Ir. A que miserable estado
la fortuna me ha traydo,
que buelta conmigo ha dado;
pero como dado ha sido,
quitòme el bien que me ha dado.
O bienes de bien agenos,
ò suerte que a tantos buenos
quitas lo que amenos das,
porque en llegando a ser mas,
es fuerça el venir a menos.
Fran. No te quexes de la suerte,
quexate de tu arrogancia
que la verdad es tan fuerte,
sola en braua distancia
pudo a sus plantas ponerte;
pues no aceptaste el partido
dale gracias en tu error,
de auer Arnaldo caydo
a pies de tal vencedor,
que es gloria quedar vencido.
Salen Roberto, y soldados con don Iuan.
D. *Iu.* No me le he dexado quitar
Rugero del alma mia
la cadena, hasta llegar
a tus pies. *Rug.* Señor esuia.
D. *Iu.* Con ella te he de abraçar.
Rug. Quitadle de aquesta prision
soldados, que hazeys ansi,
fiel cadena de aficion
quitadle, y ponedla en mi.
D. *Iu.* Que vengo a tenerte en ellos.
Rug. Que esto y D. Iuan a tus pies.
D. *Iu.* Que el yerro me quitas dellos
Rug. Que en el le pones, despues
que tengo vida por ellos.
Paez. Señores no es tiempo agora
de enternecerse, y parar
nuestra gente vencedora.
D. *Iu.* De Marte al amor lugar.
Paez Amor rie, y Marte llora,
no es justo parar aqui,
que saqueen la Ciudad.
Ir. No tengays piedad de mi,
del Reyno tened piedad,
pues yo solo causa fuy.
Rug. Aora bien Paez, Roberto,
los dos lleuareys al Puerto
a Arnaldo, y a Francelisa
con buena guarda, y aprisa,
y por lo mas encubierto.
Embarcadlos con recato
en la naue Capitana,
mientras el remedio trato
desta vengança inhumana;
aunque el exercito ingrato,
que bien merecen goçar
con el caso los despojos,

del trabajo de tierra, y mar.
Irl. Que tanto mal ven mis ojos.
Paez Señores alto a embarcar.
Rob. La Francelisa bella,
venid conmigo.
Fran. A mi estrella
doy gracias por tal ventura.
Vayanse el Rey y Paez Roberto, y Francelisa.
Rob. La gente Don Iuan procura
tomar la vengança en ella,
ven, y la Ciudad defiende,
donde presidio pondras,
mira que tu hazaña ofende,
no dexes que roben mas,
tu los castiga, o los prende,
echa vn vando, muestra enojos.
D. Iu. Pero si son sus despojos
quien ha de auer que los rind.?
Rob. Tu rostro basta.
D. Iu. Ay Clarinda,
quando te veran mis ojos.
Vayanse y entren Lucinda, y Floriana.
Flo. Dexa va poco la tristeza,
pon a los enojos fin.
Luci. Las flores deste jardin,
la aumentan con su belleza;
el agua de aquella fuente
Floriana me da enojos,
porque tienen con mis ojos
competencia sus corrientes:
no ay cosa mas escusada
para mi que la alegria.
Flo. Ay llegue señora el dia,
que gozes tu prenda amada.
Luci. No pienso que aunque llegasse
la gozara mi deseo;
por los indicios que veo,
puesto que el amor me abrase:
Agora dexadme estar,
que nadie sin causa llora,
y por dicha el mal mejora,
dexando el dueño llorar.
Flo. Si aquello del voto ha sido,
bella Clarinda ocasion,
poner culpa, no es razon,
a su desonor oluido.
Luci. Pues Floriana si fuera,
essa disculpa que tomas,
verdad, porque no fue a Roma;
para que el voto cumpliera?
no fuera mejor que fuera
donde prometido auia?
El Rey Eduardo.
Edu. Que ay Clarinda mia,
tan presto fuera, que viniera;
nueua de Irlanda he tenido,
q̃ D. Iuã en su puerto ha entrado,
y que tiene el Rey cercado.
Luci. Hecho de su mano ha sido,
no se podia esperar
menos de su gran valor.
Edu. Mi Reyno tendra señor,
que el mundo puede embidiar;
hartura de Ingalaterra,
por sus hazañas se llama
de los nueue de la fama,
por la virtud de la guerra.
Desde el qual a ningun hombre,
el mismo nombre le dan,
sino es el fuerte Don Iuan,
que ha merecido su nombre:
no estas contenta de ser
de vn nueuo Alexandro esposa?
Luci. Soy en estremo dichosa
con ser de Don Iuan muger.
Edu. Parece que triste estas.
Luci. Siento su ausencia.
Edu. Es razon.
pero dame el coraçon,
que otra cosa sientes mas.

Lu. De Floriana Don Iuan,
dixo como Capitan,
con Clarinda sus trofeos,
ha te dicho alguna cosa?
Flo. Sospechas pienso que tiene.
Edu. De que?
Flo. De que Don Iuan viene.
Edu. Tu eres tambien melindrosa.
Flo. Señor no me ha dicho mas?
Sale vn Mayordomo.
Mayor. Vn mensagero ha llegado
del Conde.
Edu. Necio has andado,
assi tal nueua me das?
Ma. Que fuera, que te pidiera
albricias. *Edu.* A mi, a su esposa,
y al Reyno. *Ma.* Mas justa cosa
es señor, que yo las diera,
por la parte que me alcança.
Edu. Discreto, y noble procedes.
Clar. Alegrate,
ya se acerca tu esperança.
Luci. Vamos señor, (so.
a saber nueuas de D. Iuã mi espo
Flo. Que te alegres es forçoso.
Luci. En que es forçoso el plazer?
Flo. No te ha causado alboroto?
Luci. Mal mis penas consideras.
Flo. Sospecho que le tuuieres,
si huuiera cumplido el voto,
mas buena esperança toma.
Luci. Tuuiera lo que amor manda,
si como viene de Irlanda
viniera Don Iuan de Roma.

Vayanse, y entre Rugero, y Don Iuan, Paez, y Roberto.

Rug. Con que prospero viento hemos venido.
D. Iu. En todo ha sido fauorable.
Rug. Tu buena estrella amado hermano ha sido.
D. Iu. Mejor dixeras tu valor notable.
Paez. No se si buen acuerdo aueys tenido,
y perdonad que desta suerte os hable,
en dexar en el puerto vuestras Naues,
y entre Soldados libres, presos graues.
D. Iu. Bien se puede fiar Paez la armada,
los presos, y el honor desta vitoria,
del Almirante Aurelio, cuya espada,
y fama en guerra, y paz es tan notoria,
dize que llegò a declarar la historia
de las fingidas bodas de Rugero.
Rob. Ganalle a Paez las albricias quiero.
Paez. Roberto se adelante, Dios os guarde,
no llegara primero, si yo puedo.
Llegase Roberto, y Paez.
D. Iu. Buelue a tu cuento, porque voy cobarde,
Rugero amigo, de mi proprio miedo.
Rug. En que quedaua. *D. Iu.* En q̃ la misma tarde
que entraste en Londres, *Rug.* Satisfecho quedo:

digo

digo que entrando en Londres me contaron
tus bodas, que en estremo me alegraron,
mas luego en vn instante se alborota
la Ciudad, el Palacio, y el vulgo todo,
que no parece dizen.

D. Iu. Mira, y nota.

Rug. A que desdichas me acomodo.
La Nave pues de mi esperança rota,
no pudiendote hallar de ningun modo,
ya se anegaua en mar de eterno llanto,
quanto me assombra, de vna sombra el manto.
Hablame, y dize que me case al punto
sosegando Clarinda, y a Eduardo,
pues soy de tu persona ygual trasunto,
y con esto la embuelue en humo pardo.
Y viendo lo mejor de Londres junto,
casarme intento, y vistome gallardo,
entro en la sala, y que he tardado digo,
por falta de vn criado, y de vn amigo.
Tienenme todos por Don Iuan Hispano,
el Obispo llega, y nos desposa,
juntando aquella hermosa, y blanca mano,
a mi robusta mano venturosa.
Assi, màs que diras quando Roberto llegue,
y cuenta que Don Iuan preso nauega,
pero creyendo que yo soy, detiene
la relacion, y traen cena, y fiesta,
donde Rugero el lado hermoso tiene
de tu Clarinda, quanto hermosa, honesta.
Alli ya con los ojos me entretiene,
ya con la mano, ya con la respuesta,
yo a todo, qual si fuera tu retrato,
muestro verguença, y timido recato.
Para las fiestas, yo temblando lleuo
a mi esposa bellissima a tu quadra,
alli fue mi temor estraño, y nueuo;
pienso que lo que digo no te quadra.

D. Iu. Yo te escucho Rugero como deuo.

Rug. Bien me creeras, que la mayor esquadra
de enemigos armados darme pudo
menos temor, que el verme ya desnudo;

mas quedese esto aqui, que me parece
que has perdido el color.

D.Iu. Prosigue acaba.

Rug. Clarinda, como a otras acontece,
junto a la cama con verguença estaua,
yo que el dezirlo agora me anmudece
de verla desnuda me recataua:
acosteme primero, estàs inquieto,
no digo mas.

D.Iu. Prosigue. *Rug.* Y en efecto
su cara, que por vna colcha de oro
mostraua aquella hermosa, y limpia frente,
el Sol me aparecio, con el tesoro,
que sale de las nuues del Oriente.
Ya entonces yo desnudo, con decoro
alcè la colcha recatadamente
por vn lado no mas, y en aquel lado,
toda la noche estuue retirado.

D.Iu. Valgame Dios, y que fingido amigo,
valame Dios, y que traydor hermano.

Rug. La espada sacas.

D.Iu. Para dar castigo
con ella a vn fiero barbaro tirano,
defiendete.

No saque la espada Rugero.

Rug. Defensa yo contigo,
Don Iuan hermano?

D.Iu. Sacala villano.

Rug. Aunque me mates la tendre en la vayna.

D.Iu. Eres traydor, y assi es cobarde la espada.

Dale de estocadas, y vase.

Rug. Ay que me has muerto injustamente hermano,
espera, escucha, fuesse, triste suerte,
pesame que me tenga por villano,
que no me pesa da mi injusta muerte;
seguirte tengo, o pensamiento vano,
porque la sangre, que mi pecho vierte,
quiere salir el alma, el alma sea,
la que te sigue, pues tu bien desea.
Yo traydor mi Don Iuan, yo falso amigo?
Don Iuan ya no me escucha, ay desuentura,

como

como morir con nombre de enemigo,
quien con tanta amistad tu bien procura:
Don Iuan espera, morire contigo,
dame si quiera hermano sepultura
en este monte, ay cielos, voy muriendo,
mi inocencia, y mi vida os encomiendo.

Entren Lucinda y Roberto.

Rob. Que he merecido tus braços,
Luci. De albricias de tal sucesso,
obligada me confiesso,
a darte dos mil abraços,
que quiere a Don Iuan Roberto?
Rob. Oy señora le veras,
que puedo dezirte mas,
de que viue.
Luc Cierto? *Rob.* Cierto.
Luci. Donde le dexaste?
Rob Queda
poniendose muy galan.
Luci. No lo ha menester Don Iuan
para que agradarme pueda,
el Rey mi señor es ydo
para recibirle ya.
Rob. De todo Londres sera
con grande amor recibido,
preso viene el Irlandes,
y vna muy hermosa hermana.
Aqui viene Floriana,
voy a besarte los pies.

Floriana entre.

Flo. Roberto. *Rob.* Señora mia.
Flo. Vienes bueno? *Rob.* Que mejor,
pues merezco esse fauor.
Flo. En fin ha llegado el dia,
que nos boluemos a ver,
como en la mar lo has passado?
Rob. He sido medio pescador,
heme pensado perder,
Don Iuan se embarcò sin mi,
pero en fin llegue con el.
Flo. Ya se que es Don Iuan cruel.
Rob. Ya la razon entendi,
y le tengo disculpado,
que ay de memorias acà.
Flo. La que me dexaste està,
muy dueño de mi cuydado.
Rob. Mi memoria te obligò
a cuydado?
Flo. Y con mas guerra
me he visto en Ingalaterra,
que a tu a la mar te lleuò,
que nacio de la conquista
que te pueda agradecer.
Rob. Gran deseo de boluer
bella señora a tu vista,
y vn Rey preso por mi mano,
que tu esclauo has de llamar.

Entre Don Iuan.

D Iu. De otra suerte pienso entrar
en Londres traydor hermano,
nunca en vitorioso carro
entrò Cesar, ni Pompeyo,
con tanto aplauso plebeyo,
ni tan soberuio, y vizarro,
como yo pense que entrares,
honrando nuestros Reales.
Mas ya tus manos crueles,
y tus dos fingidas caras,
triunfan en infame assiento,
de los traydores, con quien
tendras la fama tambien
de tu loco atreuimiento.
Que hazerlo, aunque fue trayciõ,

passara secreto en mi,
pero el dezirmelo assi,
me puso en obligacion.
Al que no sabe la ofensa,
no le toca infamia graue,
pero con el que la sabe,
ninguna excepcion dispensa.
Clarinda està aqui, no quiero
mostrarme della agrauiado,
pues ser Don Iuan ha pensado
el mal nacido Rugero.
Que ella en fin està inocente,
y muerto el que me ofendio.
Llegue. Por albricias vengo yo,
del mismo Don Iuan presente,
no ay quien me alegre los braços,
Luz. Señor mio.
D. *Iu.* Esposa mia.
Luz. Tan solo?
D. *Iu.* Que compañia,
como estos dulzes abraços.
Flo. Conde ilustre.
D. *Iu.* Floriana.
Rob. Amo, y señor.
D. *Iu.* Mi Roberto,
toma postas desde el puerto,
como es la carrera llana,
y aun por la fe de Español,
que tomar alas quisiera,
si alguno de dallo tuuiera,
alas para vuestro sol:
los amigos dexo a tras.
Luz. Mi padre va a recibiros,
y con el muchos suspiros,
y aun desseos que son mas.
D. *Iu.* De desseos no trateys,
donde los mios estan.
Luz. Vos desseos, mi Don Iuan.
D. *Iu.* Presto mi bien los vereys,
que los desseos son cosas.
Luz. De desseos no hableys,
pues que tan mal los cumplis.
D. *Iu.* Yo mal, porque lo dezis?
Luz. Por lo mucho que sabeys,
que llegada la ocasion
direys luego muy deuoto,
que aueys hecho a Roma vn voto
y que cumplirle es razon:
Con esto muy apartado,
sin tocar mano ni pie
toda la noche os verè
sin vuestro lado, a mi lado.
Y si esto llamays deseo,
no digays que los teneys,
mas dezid que los poneys
pues que ve no os gozo yo.
Qual muger se desposò
que a su marido ofendiesse,
de solo que le dixesse
que os amaua como yo.
Y que en la cama a su lado,
della estuuiesse tan lexos
como en la guerra.
D. *Iu.* O consejos
de vn hombre mal informado
que hize triste de mi,
que por lo que oyendo estoy,
yo solo el culpado soy,
y no quien la muerte di.
Con que discreta inuencion
Rugero que mas me ama,
que assi no ofendio la cama
de mi honor, y mi obligacion,
hasta que el voto fingido
fue de mi honor saluaguarda;
que me detengo, que aguarda
conmigo el cielo ofendido.
Porque no deciende vn rayo
que me dè la muerte aqui?
Buscarle quiero, ay de mi,
que ya el vitimo
aura cubierto sus ojos.

Ven-

Verte Roberto conmigo.
Rob. Que es esto?
D.Iu. Ay querido amigo.
Rob. Agora llanto en tus ojos.
Luc. Señor, señor porque os vays?
No me responde, y se fue.
Flor. Que le dixiste?
Luc. No sè.
Flor. Buenos por mi vida andays.
Luc. Hablauamos del deseo,
y lo del voto le dixe.
Flor. Si la verguença le aflige,
sin el otra vez te veo.
Siguele.
Luc. No aura lugar,
segun el enojo toma.
Flor. Yo apostarè que va a Roma
para boluerte a gozar.

Rugero sustentandose sobre la espada, con vn Pastor Belardo.

Bel. Teneos a mi mano pues.
Rug. No puedo,
tanta es la sangre que mis venas vierten amigo.
Bel. Y ha mucho que os hirieron?
Rug. No me siento
Pastor para contarte mi desdicha,
como he podido fuy subiendo apenas,
sustentandome assi, donde balauan
las ouejas que lleuas por el monte.
Bel. Luego que os vi pardiobra, q̃ luego dexè el ato,
que me dio el coraçon salto con veros,
que os faltaua salud, hazed buen animo,
pues pareceys honrado Caualiero,
que no està lexos mi cabaña pobre,
donde sereys curado de Marcela,
vna hija que tengo como vn Angel,
porque tiene virtud marauillosa,
para curar los cabritillos tiernos,
que perniquiebran estas altas peñas,
por subir a rumiar essos quexicos;
que respondrys?
Rug. Que no sera possible.
Bel. Pues assentaos aqui, mientras que parço
por vn jumento, como yo ligero,
en que os podre lleuar a mi cabaña.
Rug. Aqui me assiento pues.
Bel. El Cielo os guarde,
pues soys hidalgo, no morireys cobarde.

Rugerose assienta.

Rug. Honra por lo que he hecho soy sangriento,
como fino coral os rompe y de ojo,
qualquiera burla vuestra causa enojo,
qualquiera enojo vuestro causa afrenta,
honra, como a preñada os atormenta,
qualquiera vanidad de vn loco antojo:
exemplo soy, y misero despojo
de vuestra esquiua condicion violenta,
de mi lealtad me reprehendo, y riño,
que no traten con vos de mi la infiere,
con ser mi honestidad, candido armiño,
que porque nadie en su firmeza espera:
tiene la honra condicion de niño,
que solamente de miralle muere.

Entren Don Iuan, y Roberto.

Rob. No dizes que aqui quedò?
D. Iu. Junto aquestos olmos altos
le dexè. Roberto amigo,
mi nombre infame llamando,
aqui me dixo Don Iuan,
amigo, señor, y hermano,
aqui le dixe traydor,
enemigo fiero, ingrato,
y dandole mil heridas
me fuy, creyendo mi agrauio,
hasta que con no te he dicho,
viendo en Clarinda el desengaño.
Rob. O señor, que mal has hecho,
pues por no oyrle hasta el cabo,
sin culpa has dado la muerte,
a quien la vida te ha dado.
Si Rugero de Moncada,
a Clarinda dio la mano,
no fue por deshonra tuya,
sino con intento casto.
Lo del voto, fue inuencion,
Florinda me ha contado
grandes cosas en secreto,
de su verguença, y recato.
D. Iu. No prodigaysse de enojo,
y de corrimiento rabio,
sin sentido estoy Roberto
de mi locura, y engaño.
No voluere con la vida,
auiendosela quitado,
no gozarè de Clarinda?
no me veràs en sus braços,
yo mismo me darè muerte.
Rob. Que es esto, deten las manos,
eres Gentil, o quien eres?
D. Iu. El hombre mas desdichado,
que puso en el mundo el pie.
Rug. La muerte me està llamando,
ay mi Don Iuan quien te viera,
para darte el desengaño.
Ay Don Iuan hermano mio.
D. Iu. No se quien le està quexando.
Rob. Don Iuan parece que dixo.
D. Iu. Al pie de aquellos castaños
veo vn bulto, si es aquel?
Rug. Porque me dexaste hermano,
ya que me diste la muerte,
diera yo el alma en tus braços,
por darte satisfacion.
Rob. El es, que lo estàs dudando.
D. Iu. Hermano del alma mia.

Rug.

Rug. Quien me ha llamado.
D. Iu. Vn villano,
vn loco, vn barbaro fiero,
vn falso amigo, vn ingrato,
vn fementido, vn zeloso,
vn hombre desatinado,
vn vengatiuo sin ley,
y el triste Don Iuan de Castro.
Rug. Vueluesme a matar señor?
D. Iu. A serme desengañado
de tu gran lealtad mi esposa
de tu vengança, y recato,
en busca tuya me beeluo,
para lleuar con mi llanto
la sangre de essas heridas.
Rug. No llores dame tus braços,
que si tu engaño me hirio,
que eres hombre, y enojado,
diste lugar a la yra,
ya estoy con verte sano,
porque el verte, y el saber
que mi lealtad y buen trato
te han dado arrepentimiento,
las heridas me han curado,
el alma que ya salia,
me has buelto al pecho. (no
D. Iu. Ay señor dame la muerte, ò si-
yo satisfare tu agrauio.
Rug. Tente, que hazes.
Rob. Beuer
dexa esse intento inumano
buelue en tu acuerdo,
D. Iu. Ay Roberto.
Rug. Alli entre aquellos peñascos
esta vn pastor, que baxo
a los ecos de mi llanto,
lleuadme allà, si quereys
que viua.
D. Iu. Con mil abraços
te pondre sobre mis ombros,
ten de aqui Roberto, y vamos,
que si muere viua a Dios
que ha de contarse de entrambos
vna espantosa tragedia.
Rob. Ya el pastor deciende el llãto.
D. Iu. Dios te de vida Rugero,
que por la Cruz de Santiago,
de no viuir si tu mueres.
Rob. Que dolor, y que triste caso.

IORNADA TERCERA.

Salen el Principe de Galicia, Don Felis y otros Caualleros.

Prin. En este triste sucelo,
Cauallero en Galicia,
llegò el alma a tanto exeso,
que parece que es justicia,
perder la vida, ò el seso;
quando del Conde Don Iuan
nueuas, ni aun señas me dan,
o Rugero de Moncada,
sigue la misma jornada
donde ha tres años que estan,
quando despues de tres años,
que la fama nunca cesa,
de darme nueuas de España
se me muere la Princesa,
quien sufrira tantos daños.
D. Felis. Aunque te sobra razon,
señor para tanta pena,
agrauias tu discrecion,
de tanta experiencia llena,
en no templar tu passion,
ni esta de peligro agora
la Princesa mi señora.
Prin. Obligaria a mal tan fiero
el no saber de Rugero,

que

Rug. Quien me ha llamado.
D. Iu. Vn villano,
vn loco, vn barbaro fiero,
vn falso amigo, vn ingrato,
vn fementido, vn zeloso,
vn hombre desatinado,
vn vengatiuo sin ley,
y el triste Don Iuan de Castro.
Rug. Vueluesme a matar señor?
D. Iu. A serme desengañado
de tu gran lealtad mi esposa
de tu vengança, y recato,
en busca tuya me beeluo,
para lleuar con mi llanto
la sangre de essas heridas.
Rug. No llores dame tus braços,
que si tu engaño me hirio,
que eres hombre, y enojado,
diste lugar a la yra,
ya estoy con verte sano,
porque el verte, y el saber
que mi lealtad y buen trato
te han dado arrepentimiento,
las heridas me han curado,
el alma que ya salia,
me has buelto al pecho. (no
D. Iu. Ay señor dame la muerte, ò si-
yo satisfare tu agrauio.
Rug. Tente, que hazes.
Rob. Beuer
dexa esse intento inumano
buelue en tu acuerdo,
D. Iu. Ay Roberto.
Rug. Alli entre aquellos peñascos
esta vn pastor, que baxo
a los ecos de mi llanto,
lleuadme allà, si quereys
que viua.
D. Iu. Con mil abraços
te pondre sobre mis ombros,
ten de aqui Roberto, y vamos,
que si muere viua a Dios
que ha de contarse de entrambos
vna espantosa tragedia.
Rob. Ya el pastor deciende el llãto.
D. Iu. Dios te de vida Rugero,
que por la Cruz de Santiago,
de no viuir si tu mueres.
Rob. Que dolor, y que triste caso.

IORNADA TERCERA.

Salen el Principe de Galicia, Don Felis y otros Caualleros.

Prin. En este triste sucelo,
Cauallero en Galicia,
llegò el alma a tanto exeso,
que parece que es justicia,
perder la vida, ò el seso;
quando del Conde Don Iuan
nueuas, ni aun señas me dan,
o Rugero de Moncada,
sigue la misma jornada
donde ha tres años que estan,
quando despues de tres años,
que la fama nunca cesa,
de darme nueuas de España
se me muere la Princesa,
quien sufrira tantos daños.
D. Felis. Aunque te sobra razon,
señor para tanta pena,
agrauias tu discrecion,
de tanta experiencia llena,
en no templar tu passion,
ni esta de peligro agora
la Princesa mi señora.
Prin. Obligaria a mal tan fiero
el no saber de Rugero,

que

que como sabeys le adora,
q̃ aunque a Don Iuã quieres biẽ,
no es en efeto su hijo.
Fel Que no sabes donde estan?
Prin. Vn peregrino me dixo,
y otro lo confirmò tambien,
que auia visto en la guerra
de Irlanda, y de Ingalaterra,
a Rugero, y a Don Iuan.
Fel. Señor si tan cerca estan,
vaya gente de tu tierra,
que de la verdad le informe.
Prin. El no quererme escriuir,
ha sido delito inorme.
Fel. Querran agora viuir
en vn estado conforme,
y hasta hazer alguna hazaña,
querranse encubrir a España,
como otros muchos han hecho.
Paez entre vestido a lo Ingles.
Prin. Correo es este sospecho.
Fel. Que trage, y presencia estraña.
Paez Deme los pies vuestra alteza.
Prin. Es Paez? *Paez.* Yo soy señor.
Prin. En medio de mi tristeza,
en medio de mi dolor.
Paez. Señor.
Prin. Cubre la cabeça.
Paez. Yo estoy como deuo estar.
Prin. Haz lo que digo.
Paez Y honrar
me pretendes, en albricias
de las nueuas que codicias,
albricias me puedes dar.
Prin. Llegan a ocasion tan fuerte,
que la Princesa temiendo
de su Rugero la muerte,
o es muerta, o esta muriendo.
Paez. Escucha. *Prin.* Comiença.
Paez. Aduierte,
con Rugero de Moncada,
su hijo de la Princesa,
que Dios guarde tantos años,
como tu mismo desseas.
Sali a buscar vna tarde,
con vna naue Flamenca,
desde el Ferrol a Don Iuan
tu hijo, que presto veas,
con la mayor dignidad
que tenga Rey en la tierra;
pues sus virtudes, y hazañas
no ay ceptro que no merezcan:
Propuso Rugero ansi,
de dar al mundo vna buelta,
desde Galicia a la China,
del mar negro, al que se yela,
de no perdonar peligros,
Citias, ni Arabias, inciertas?
Caribdis, Scilas, Euripos,
hasta verle, ò tener nueuas.
Pero en el primer viage,
en Londres de Ingalaterra,
supimos que se casaua,
con Clarinda su Princesa.
Mas porque la misma noche,
vn Rey de Irlanda concierta,
de prenderle con traycion,
por la misma competencia.
Fingi ser Don Iuan, Rugero,
y desposose con ella,
por consejo de vna sombra,
que aũ ay sombras que aconsejan.
El como destos milagros,
a solo Dios se reserua,
que no es justo, que los hombres
a sus secretos se atreuan.
Fingio vn voto por aguardarse
de hazer a Don Iuan ofensa,
ya prestando diez mil hombres,
en treynta naues Inglesas,
diez Vreas, tres Galeones,
surca el mar, y a Londres dexa.

Ganò

Ganò a Irlanda librò el Conde,
prendio al Rey, y truxo presa
a Francelisa su hermana,
como el alba hermosa, y bella.
Puso en Irlanda presidios,
donde en mil roxas vanderas
sus seys ruetos azules
dan embidia a las estrellas.
Saliò de ciertas heridas
Rugero, no es bien que sepas
quien se las dio, ni la causa,
basta que el remedio entiendas.
Llegaron los dos a Londres,
el Conde goçò a su prenda,
que te ha dado en estos años
dos nietos, cuya belleza
con los hijos de la fama
competiran sin soberuia
que Enrique es Sol, siendo Luna.
Rugero quiso tratar
con Francelisa, que fuera
su casamiento la paz,
de Irlanda, y de Ingalaterra.
Y enmedio deste concierto,
ha enfermado de manera,
de vna peste ponçoñosa,
y de vn genero la lepra,
que aun entrar a donde esta,
no ay vn hombre que se atreua,
sino es Don Iuan, cuyo amor
tiene con el contra yerua.
Por su mano beue, y come,
cosa que en Londres se quenta
por prodigio de amistad,
y de piedad excelencia.
Con esto no te han escrito,
mas viendo que perseuera
vn mal tan graue señor,
quiere el Conde que lo sepas.
El queda a seruicio tuyo
con su esposa, que desea
verte, y seruirte, y por mi
tus reales manos besa.
Tus dos nietos aunque niños
se te encomiendan por señas,
del Conde son estas cartas
para que su firma veas.

Prin. Mezclado ha venido el bien,
con el alma de mi Rugero,
que es bien que calles tan bien,
que a la Princesa no quiero,
que tales nueuas le den,
lo contraria le diras
y ven para que te vea.

Paez. Discreta industria me das.

Prin. No quiero que tu mal sea,
para que le aumente mas;
yo respondere a Don Iuan,
y al Rey con vn gran presente.

Paez. Esse señor imbiaran
muy presto, que el Rey ausente,
agora esperando esten,
tiene Clarinda aprestados
paños de seda, y brocados,
joyas, baxillas, y exceden
alas de Midas.

Prin. No pueden,
no puedē tesoros vēcer Ciudādes,
si ella a quien es corresponde,
a solo el Conde me embie,
que ha tres años que le esconde.

Paez. Dexe que tus nietos crie
que presto veras el Conde.

Entrense, y salgan Luzinda, y Don Iuan.

Luz. No siento la enfermedad
de Rugero agora nueua,
de tanto amor, y amistad,
puesto que sea otra vez,
y mas que a vos le querays,
de que nueuamente estays
tan tristes?

D. Iu.

D.Iu. No se pardios,
y en esso se echa de ver,
que no es tristeza la mia,
pues que sin causa porfia
a quererme entristecer,
Rugero esta como veys
muy bien de la misma suerte.
Luz. Temeys mi vida su muerte,
o que desdicha temeys?
D.Iu. Su muerte no, que tuuiera
consuelo de ver que acauara
tanto mal, y que quedara
libre de pena tan fiera,
antes verle padecer
sin remedios, sin morir,
ni a mi me dexa viuir,
ni esperança de plazer
y hareysmele muy notable,
que a vuestro Oratorio os vays,
donde otras vezes hallays
consuelo tan saludable.
Y a la Reliquia diuina
del Apostol Santiago,
del moro Español estrago;
corre esposa la cortina,
y pidele que me ampare
en vna grande afliccion.
Luz. Puesto me has en confusion
D.Iu. Basta que esto te declare,
parte mi bien, y del Cielo
me venga el consuelo a mi.

Vase Luzinda.

Luz. Yo lo hare señor ansi.
D.Iu. Mi desuentura rezelo,
grandes males me amenaçan,
que tristes sombras me fatigan,
vozes funestas me obligan,
que mi fin, y muerte traçan,
a quien amor, de mi amor
en que mi firmeza prueue,
pues fuera de mi se atreue
a prendas de tal valor.
Tres vezes que me he dormido,
de mi dulze esposa al lado,
vn triste sueño he soñado,
y oy vna voz tragica oydo,
dize que tendra Rugero
salud, si a beuer le dan
la sangre no de Don Iuan,
que ella le diera primero,
sino la inocente, y pura
de mis dos hijos, ay triste
que padre no se resiste,
a vna sentencia tan dura,
a pelo cielos ayrados,
de vuestro grande rigor
darle mi sangre, es mejor,
si castigays mis pecados;
yo me sacare la mia,
pero inocente ha de ser,
y quien esto quiere hazer,
sangre injustissima cria.
Valgame Dios, que Rugero,
no puede tener salud,
sino le da su virtud
sangre de vn tierno cordero.
Mas dixe mal, ojala
que vn cordero solo fuera,
que el vno de dos diera
para su remedio ya.
Pero ha de ser de los dos,
segun la voz me ha mostrado,
y amor que me has obligado
a hazer tal ofensa a Dios.
Que barbaro, que cariue
dos Angeles degollara,
pues ya que a vn antiguo amara,
mas que el alma que en el viue.
Perdonad cielos que intente
ella desdicha a que voy,
pues vn sol, y luna os doy,
con que alumbrays a Occidente.

No

no vaya el sol al Ocaso,
ni la luna venga acà,
sol, y luna tendran ya,
despues deste triste caso;
temblando estoy ay de mi.

Roberto entra.

Rob. El vaso traygo señor,
que me mãdaste. *D.Iu.* Ay dolor
como el que padezco aqui,
muestra Roberto.
Rob. Que quieres
hazer con el?
D.Iu. Salte a fuera.
Rob. Señor yo no te siruiera.

Dale el vaso.

D.Iu. Alla quiero que me esperes.
Rob. No estàs bueno?
D.Iu. Bueno estoy.
Rob. Dios te guarde.
D.Iu. Ya he quedado
como el hombre sentenciado,
que cerca del palo voy,
parece que en ver el vaso,
ni la soga que me espera,
que aunque doy muerte tan fiera,
es muy mayor la que passo,
correr quiero la cortina.

Corra vna cortina y veanse dos niños sobre vna cama con dos camisitas.

Ay mis hijos, que furor
es este, que a tal rigor
mi paterna mano inclina
mucho deuo ya a Rugero,
pero mas deuo a los dos
que dezis Enrique vos,
que aueys de morir primero,
Lucela mia, y mi luz,
sabed que os quiero eclipsar,
vuestra sangre ha de bañar
de aquesta daga la cruz.
A Dios diuinos despojos,
temor mis manos enfria,
que mato dos almas mias,
oy dos niñas de mis ojos.
A Dios angeles a Dios,
mi vida, Enrique, Luzela,
amores que el alma buela,
ya se acompañan los dos.
Cogere la sangre aqui,
cubrirelos deste modo,
aunque en sabiendose todo,
me han de dar la muerte a mi.
echar quiero la cortina
la sangre lleno a Rugero.

Luzinda entre.

Lu. Darle buenas nueuas quiero,
Don Iuan.
D.Iu. Lucinda diuina
nueuas muy bien han venido,
que viene el Rey mi señor,
para aumentar mi dolor,
Luz. Como estays descolorido?
D.Iu. Truxome Roberto aqui
vn baso, que voy a dar
a Rugero, y por mirar
mi bien lo que dentro vi,
tal fuerça deue de ser
la de aquesta confusion,
que la entrado hasta el coraçon.
Luz Que hara quiẽ la ha de beuer?
D.Iu. Yo os juro que con mirar
lo que va dentro del baso,
como vn doloroso caso,
ha buelto mis ojos mar.
Luz Quereys que lo mire yo?
D.Iu. No mi bien, que llorareys,
mas despacio lo sabreys.
Luz. Y no agora. *D.Iu.* Agora no
Luz. Yd con Dios.
D.Iu. El Cielo os guarde
Flo. Señora el Rey llega ya

Luz.

Luz. El Conde de aqui se va
supo su venida tarde,
pesame de que no fuesse
a preuenirle.
Flo. No quiso,
que nadie te diesse auiso
primero que el te le diesse,
ya llega.
Fed. Dame essos braços.
Luz. Deme vuestra magestad.
las manos.
Fed. Gran soledad
me han hecho alla tus braços
como esta el Conde.
Luz. Señor,
muy a tu seruicio esta.
Edu. Y Rugero.
Luz. Dizen ya,
que apenas siente dolor
pienso que se va acabando,
no se le ve forma de sombra
de monstro le dan el nombre,
y aunque le esta curando,
que es tambiẽ en mostro tu amor,
de piedad que amistad.
Edu. Mucho siento essa piedad,
aunque es Christiano valor.
Luz. El le leuanta, y le acuesta;
pero ningun mal reciue.
Edu. La caridad que en el viue
lo que puede manifiesta,
tus hijos a donde estan.
Luz. Señor estan en la cama,
que no los leuanta el ama
hasta que quiere Don Iuan.
Edu. Tiene razon que los niños
desnudos parecen bien,
y estos mas porque se ven
como dos blancos armiños,
Floriana.
Flo. Gran señor.
Edu. Corre essa cortina luego
juegan?
Flo. Si señor.
Luz Que juegan.
Los niños se veen jugando encima la cama.
para matarme de amor;
estays bueno Enrique mio?
mi Luzela como estays?
que fuerte soy, bien mostrays
del vuestro gran padre el brio,
mas soys por padre Español,
teneys lo mas, no me espanto
que Luzela, nunca tanto
me dio luz la luz del sol;
cerrad duerman vn poco
traedlos de almorçar.
Luz Bien te saben alegrar.
Edu. Abuelo bueluome loco.
Flo. Tres aues del cielo son.
Salen Don Iuan y Rugero.
Rug. La vida hermano te deuo.
D. Iu. A que diras dos me atreuo
quando sepas la razon.
Rug. El Rey esta aqui.
Edu. Don Iuan.
D. Iu. Dale las manos primero
a Rugero.
Edu. Que Rugero.
D. Iu. Tus ojos te lo diran.
Edu. Como estas desta manera,
Rug. Vna epitima me ha dado
Don Iuan, que me ha resucitado,
toda mi salud primera.
Edu. Milagro por Dios estraño
quien te lo dixo?
D. Iu. En vision
tuue vna reuelacion
del remedio de su daño.
esta epitima formè
de esmeraldas, y safiros,

de

de vnos ojos, que en suspiros
la esfera del sol lleue,
de vn topacio de cabellos,
y de vn cristal de dos fuentes,
de las perlas de vnos dientes,
y del coral de dos cuellos,
mis dos hijos degollè
por dar salud aun amigo.
Rug Que dizes?
D.*Iu.* Verdad te digo.
Edu. Mas todo entre sueños fue.
D.*Iu.* Como?
Edu. Alçad essa cortina,
tus hijos viuos estan,
D.*Iu.* Que premio a los hombres dã
la fe, y la piedad diuina,
Rey Eduardo, es sin duda
que estos niños degolle,
porque tres vezes soñè,
que en su garganta desnuda,
estaua depositada,
de Rugero su salud,
cuya sangre tal virtud
tuuo en su valor guardada,
que bruio a penas el baso,
quando milagrosamente
desde los pies a la frente
quedò limpio.
Edu. Estraño caso
que tu has hecho tal crueldad.
Luz. Señor tal crueldad has hecho?
D.*Iu.* Metala mano en su pecho,
quien sabe que es amistad.
Edu. No pienso hablarte en mi vida,
mis dos nietos le quitad,
salgase de la Ciudad
el traydor congelicida,
lleuad essos niños luego,
quitadselos de los ojos.
Luz. Señor no muestres enojos,
con vn hombre de amor ciego.
Edu. Pues tu me Ruegas por el
que le deuieras matar,
acabadlos de quitar;
no los veras mas con el,
y la hija fementida,
que ruegue por el, no crea
su vida tener dessea,
que me ha de ver en su vida,
no paren los dos aqui.
D.*Iu.* Tu veras con que paciencia
hago de tu Reyno ausencia.
Rug. Que esto padezcas por mi.
Edu. Si vna ora tarden a estar
en la mar, ò en la ribera
doy facultad a qualquiera,
de que los pueda matar.
Rug Echar me quiero a tus pies,
para pedirte Don Iuan,
por la pena que te dan,
que aqui la muerte me des.
D.*Iu.* Alçate amigo Rugero,
que si treynta hijos tuuiera,
por tu salud los pusiera
en el filo deste açero.
si durare la crueldad
del Rey, tierra tengo yo
donde viuamos pues dio
tal pena a tanta amistad.
Vos discreta esposa mia,
no os espanteys de mi intento
pues a mi agradecimiento,
tal fauor el cielo embia.
Que pues milagrosamente
mis hijos resucitò,
a mi piedad le agradò,
aquella sangre inocente.
Luz. Yo Conde soy vuestra esposa,
y no a España,
al fin del mundo,
yre por el mar profundo,
a vuestro lado gozosa.

si los vuestros hijos dos,
por vn amigo matays,
mayor exemplo me days,
que no dexarlos por vos.
Con su aguelo quedan bien,
si le durase el rigor,
donde fueredes señor,
yra Clarinda tambien.
D.Iu. No menos siempre entendi
de vuestra virtud esposa.
Sale el Rey de Irlanda y Frãcelisa.
Ir. Sentencia fue rigurosa.
Fran. Y sentencia contra si.
Ir. El Rey dizen que os destierra,
la causa tiene discalpa,
pues el rigor de la culpa,
tan alta amistad encierra.
Yo soy vuestro prisionero,
no os ofrezco el Reyno mio,
porque fuera desuario,
siendo como es de Rugero.
Pero si mientres ayrado
el Rey se muestra, quereys
yr a Irlanda, alli teneys
ricos vassallos, y estado,
viuireys sin duda alguna,
con grandissimo Regalo.
Rug. A la de Don Iuan igualo;
mi piedad, y mi fortuna,
pero con licencia suya
te quiero dar libertad,
si mi liberalidad
merece vna prenda tuya,
por la qual vendre a España,
luego que dexe a mi hermano
en su casa.
Ir. Bueno, y sano
Rugero al Conde acompaña,
que esta prenda, y quanto he sido,
y soy ofrezco a tus pies,
y que a besar me los des,
por tanta piedad te pido.
Rug. Detente Arnaldo.
D.Iu. Tu has hecho
cosa ninguna a tu valor
porque te cobrara amor,
si mas cupiera en mi pecho,
ve libre a Irlanda que iran
contigo dos Capitanes,
con quien el presidio allanes
de los que en su nombre estan
que yo propio quiero ser
quien venga por Francelisa.
Entre Roberto.
Rob. Partid señores apriesa
que el Rey os manda prender,
vuestros hijos ha encerrado,
a quien por puntos atienta
las gargantas, dando quenta
al parlamento, al estado,
de los nobles, a la gente
vulgar, de la historia
estraña.
D.Iu. Hermosa Clarinda a España,
antes que pretenderme intente
a Dios.
Edu. El os guarde,
y a España con bien os lleue.
Rug. Francelisa no se atreue
a hablar mi pecho couarde,
en tanto amor, y tal prision.
Fran. Solo os dire mi Rugero,
que como a mi vida os quiero,
y que vuestra Francelisa soy.
Rob. Vos a España Floriana.
Flo. A España Roberto voy.
Rob. Vuestro marinero soy,
vos mi sol desde mañana,
mi norte mi estrella, y guia,
y aguja de marear.
Flo. Yo a vos os quiero lleuar,
por dueño, y por prenda mia.

Rob. Ha dado mayor fauor,
aquesta necia a Roberto,
porque tiene por muy cierto,
que soy alla vn gran señor.
Por marido me codicia,
nada de mi amor discrepa,
a lo que harà quando sepa,
que suy lacayo en Galicia.

Entrense, y salga el Rey Eduardo, Arnesto, y criados.

Edu. Al Rey dieron libertad?
Arne. A su hermana juntamente.
Edu. Que con tal velocidad,
tan secreta, y libremente,
saliessen de la Ciudad?
Arne. Ya se aperciben dos naues
para que salgan del puerto.
Edu. Que fue la causa?
Arne. Ya sabes,
que era bastante el concierto,
y con juramentos graues,
que Francelisa ha de ser,
de Rugero el de Moncada,
dentro de vn año muger.
Edu. Arnesto, essa paz jurada,
me ha dado bien que temer,
que el de Irlãda me ha inquieto,
deste Reyno desseosso,
me ha de poner en aprieto,
que en viendose poderoso,
no tendra a nadie respeto,
ni ha de mirar a Rugero,
ni ha de temer a Don Iuan.
Arne. Pues asegurarte quiero,
que los dos hermanos van
desembaynando el acero,
y no les falta razon,
que fue mucha indignacion
la que a tus hijos mostraste.
Edu. Para mi defensa, baste
mi justicia, y mi aficion;
adoro Arnesto en mis nietos,
a quien dio muerte Don Iuan,
lleno de vanos respetos;
porque si viuos estan,
fueron del Cielo secretos.
Al Cielo, y su Autor bendito,
Guias, y Altar le consagro,
mas en exemplo los que incito,
aunque agradezco el milagro,
castigo Arnesto el delito:
a la mira quiero estar,
de lo que el de Irlanda intenta,
que aun ay de por medio el mar.
Arne. Triste Clarinda se ausenta,
otro forma con llorar,
à señor, miradlo bien.
Edu. Ya lo tengo bien mirado,
mas no es possible que esten
embarcados.
Arne. Ni aun pensado han
que tanto enojo te den,
por Dius que no lo permitas,
que si los dexas partir,
la vida, y honor te quitas.
Edu. Seria dar que dezir,
si a perdonarlos me incitas.
Arne. Mira que todos le dan
mil disculpas a Don Iuan,
por ser de vn amigo hazaña,
honrarà tus hijos, y a España.
Edu. Tu no ves lo que diran.
Arne. Tu gracia, y perdon esperan.
Edu. Todos me dizen que mueran.
Arne. Como essas cosas se acaban,
yo se que mil la alaban,
si algunos le vituperan.
Edu. Es temprano, y fue muy loco.
Arne. Tu pones, y quitas le[illegible]es.
Edu. Aora bien, esta la bo[illegible],
aunque digan que los R[illegible]eyes,
no se han de enojar po[illegible] poco.

Salen el Rey de Irlanda, y Francelisa.

Ir. Si estauas de essa manera,
no fuera hermana mas justo,
que me dixeras tu gusto?
Fran. Iusto parece que fuera,
pero fio de Rugero,
buelua de España por mi.
Ir. Diote la palabra? *Fran.* Si.
Ir. Harà como Cauallero,
y te puedo assegurar,
como esclauo que fuy tuyo,
pues auiendo restituydo,
si el Reyno le quiero dar,
que le tenga como a ti.
Fran. Mil años te guarde el cielo.

Rugero entre.

Rug. Que se ha embarcado recelo.
Irl. Si es este. *Fran.* Pienso que si.
Rug. Ay Dios en la Villa està
Rey famoso el passo muda.
Irl. Gran Rugero.
Fran. Amado esposo.
Rug. Para que no os embarcays,
vengo por la playa solo,
porque a donde nos dexaste,
con lagrimas en los ojos,
dando ya velas al viento
llegô Arnesto presuroso,
diziendo, que arrepentido,
el Rey del injusto enojo,
venia por sus dos hijos;
lo mismo dixo Rodulfo,
y que ya el Rey se acercaua:
pa[illegible]o a penas le conozco
qua[illegible]do de vuestra partida,
y mi [illegible]ortuna zeloso,
vengo [illegible] a daros estas nueuas,
para qu[illegible]e tambien nosotros
gozemo[illegible] de aquestas pazes,
boluiend[illegible] a Palacio todos;
donde tendra mas firmeza
el tratado desposorio,
ya que he tenido ventura,
y quiso el cielo piadoso,
que os hallase en la orilla:
que auer entrado en el Golfo,
a imitacion de Leandro,
fuera del mar despojos.
Ya estaran en la Ciudad,
boluamos Rey generoso,
boluamos esposa mia.
Ir. Mostrad al Rey de esse modo,
si es padre, cuyo atributo,
ha sido siempre piadoso,
vamos, que de tu contento
puedo dezir que estoy loco.

Entranse, y salga con vna ropa Don Iuan.

D. Iu. Oy que tomo pessession
pacifica de mi Estado,
y que me llaman señor,
obedientes mis vassallos.
Y que a mi Clarinda he puesto,
no en los Reynos conquistados,
sino en el solar antiguo
de dos Principes tan altos.
Oy q̃ en la cama, y en la quadra
donde nacio, y la criaron
me acuesto, y a su lado hermoso,
no ay dormir, estraño caso.
Oy que dan fin mis desdichas,
si por dicha no me engaño,
teniendo mis dulzes hijos,
mas parezco desdichado.
Oy que estoy en propria tierra,
Reyno, Ciudad y Palacio,
cercado de deudos nobles,
Ingleses, y Castellanos.
Oy que parece que el mar,
a mi nombre està armillando
las aguas en este punto,

no

no ay dormir, estraño caso?
Assentar me quiero aqui,
que de penas, y cuydados,
sin despertar a mi esposa.
De la cama me leuanto,
podra ser, que en esta silla,
venga el sueño mas despacio,
pues que en la cama no quiere,
darme vna hora de descanso.
No me engaño, està mas fresco,
ay con pereçoso passo,
el sueño baxa a mis ojos,
detente en ellos vn rato.

Den golpes dentro y diga Tibaldo.

Tib. Abrame aquesse aposento,
abra aqui D. Iuan de Alarcos.

D. Iu. Valgame Dios, y que poco
dulce sueño aueys durado,
soñaua que dauan vozes,
ven sueño, otra vez te llamo.

Tib. No quieren abrir aqui,
abra Don Iuan.

D. Iu. Cielo Santo,
apenas cerre los ojos,
quando despierto, obligado
de mil temerosas vozes,
buelue sueño, ya te aguardo. *golp.*

Tib. Hazeslo a drede Don Iuan,
abre aqui.

D. Iu. Sino me engaño
a la puerta me dan vozes.

Tib. Estas oyendo, y callando.

Tome vna espada y desnudela.

D. Iu. Viue Dios, que no era sueño,
golpes a la puerta han dado,
mi espada no esta aqui?
Aqui està, que me acobardo?
Entre quien quiere que sea,
a tales horas villano?
que si me armastes traycion
agora tendras el pago.

Salga Tibaldo con quatro hombres vestidos de quatro tunicas negras, con quatro espadas tenidas.

valgame el cielo, que es esto;

Tib. No te turbes, ques del animo
para tantas auenturas.

D. Iu. No me turbo en este Baldo.

Tib. Tibaldo soy.

D. Iu. Pues que quieres
a tales horas. *Tib.* Me espanto;
que tal cosa me preguntas.

D. Iu. Pues no es justo preguntallo?

Tib. No te acuerdas, di Don Iuan,
que los dos concertamos,
quando en la Hermita del mõte,
al pie del Altar alçado
te prometi dar mi ayuda.
Que el vno al otro juramos,
yo de ponerte en el punto,
que vieron entonces tantos;
con cauallos, con vestidos,
negros, blancos, y encarnados.
Y tu de que me darias,
de aquesse seruicio, en pago
la metad de la ganancia,
pues ya D. Iuan, que has llegado
a gozar tu amada esposa,
y estàs con ella en descanso:
cumpleme lo prometido,
como Cauallero honrado.

D. Iu. Tibaldo es mucha verdad,
que no he de serte ingrato,
Clarinda.

Luci. Señor.

D. Iu. Despierta,
toma vna ropa entre tanto
que los dos hazemos cuenta;
se vestira, caso estraño?

Tib. Que ganaste lo primero.

D.Iu. Vn collar de oro esmaltado,
con cien diamantes.
Tib. Pues bien. (do,
D.Iu. q̃ biẽ? darte el medio aguar-
Tib. Que mas? D.Iu. Vn cofre de jo
de cinturas, y tocados, (yas,
y vestidos de mi esposa.
Tib. Mira que no encubras algo.
D.Iu Ganè vn Reyno, pero aqste,
bien sabes que està empeñado,
por la vida de su Rey.
Tib. Presto morira Eduardo,
no ganaste mas? D.Iu. Yo no.
Tib. Porque me tratas engaño?
D.Iu. Yo engaño?
Tib. Acuerdate bien.
D.Iu. No se por el cielo santo,
que aya ganado otra cosa.
Tib. Pues como te has oluidado,
de que ganaste a Lucinda?
D.Iu. Es verdad. *Tib.* Es buẽ trato,
que de lo que mas estimo;
la mitad me ayas negado?
D.Iu. Estraño rigor es este,
la mitad de vn cuerpo humano?
Tib. Pues no fue el concierto assi?
D.Iu. Que es lo que pides Tibaldo?
Tib. La mitad de lo que es mio,
que viue Dios de tomarlo
de la manera que pueda.

Entra Lucinda.

Luci. Que mandas esposo amado.
D.Iu. No te acuerdas que vna fiesta
te dixe, estando en tus braços,
mis auenturas Clarinda.
Luci. Ay cielo que estrano espanto.
D.Iu. Detente Tibaldo, es esta?
dize que ha llegado el plaço,
en que le de la mitad,
que los dos juntos ganamos,
el prestando, y yo siruiendo,
y pues cumplir lo jurado
es de Caualleros nobles,
y pleyto homenage hidalgo,
para darle la mitad
de tu cuerpo.
Tib. Ten la mano,
porque solo aquesto ha sido
dar mas fuerça a este milagro:
quando pagaste por mi
Don Iuan los dos mil ducados,
me mandò el cielo seruirte,
goza a Clarinda mil años:
que presto veras tus hijos,
con mucho gusto, y descanso,
por el que me hiziste a mi,
todas mis deudas pagando.
Aquellos vestidos negros,
y de amarillo bordados,
significauan el cielo,
en que mi espiritu abraça,
los blancos que voy al cielo,
al limpio, y purificado:
Los encarnados, y verdes,
que ya la esperança acabo,
y que la tengo de ver
en carne aquel cuerpo humano,
quando el dia del juyzio
salga del sepulcro elado:
Por esta hazaña Don Iuan,
y los fuegos que ha pagado,
el dia de San Anton
alçara, y mas los Marcos
con sus armas generosas.
D.Iu. Aguarda vn poco Tibaldo.
Tib. No me da licencia el cielo.
D.Iu. Aqui para detenerme tanto,
Senado discreto,
acaba el estraño caso,
el Español sucedido,
que llaman Don Iuan de Alarcos.

FIN

LA